

# MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

## LA EXPERIENCIA DE LA REVOLUCION CUBANA

por Che Guevara

AÑO 1

3

EL SOCIALISMO Y EL MOVIMIENTO NEGRO  
EL CAPITALISMO NORTEAMERICANO EN UNA "IMPASSE"  
por Leo Huberman y Paul Sweezy

LA INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA  
por Andrew Gunder Frank

EL GRAN DEBATE CHINO SOVIETICO  
por Paul A. Baran

CRITICA AL 22 CONGRESO DEL PCURSS  
por Paul M. Sweezy

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

# ARAUCO

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

La realidad y la perspectiva de Chile y América Latina, a través de ensayos políticos y económicos.

Aparece mensualmente en Chile

Suscripciones: 12 Números Dls. 2,50  
Ejemplares sueltos Dls. 0,20

Pedidos a:  
Estado 360 - Oficina 6 - Casilla 10430  
Santiago de Chile

APARECIÓ

## LA VERDADERA CARA DEL MARXISMO Y DEL ANTICOMUNISMO

por Leo Huberman y Paul M. Sweezy

Carta abierta a los estudiantes  
norteamericanos graduados en 1962.

10 ejemplares: Dls. 0,50  
25 ejemplares: Dls. 1, -

Pedidos a:  
Gustavo Molina - Clasificador No. 9  
Santiago de Chile

Revista de  
Investigación política internacional  
dirigida por  
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nº 3 - Año 1  
Octubre de 1963

# MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

## INDICE

- EL SOCIALISMO Y EL MOVIMIENTO NEGRO.* — LEO HUBERMAN y PAUL SWEEZY. 3
- LA EXPERIENCIA DE LA REVOLUCION CUBANA.* — CHE GUEVARA. 29
- REFLEXIONES SOBRE EL GRAN DEBATE.* — PAUL A. BARAN. 40
- EL 22 CONGRESO Y EL SOCIALISMO INTERNACIONAL.* — PAUL M. SWEEZY. 47
- LA INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA.* — ANDREW GUNDER FRANK. 54
- EL CAPITALISMO NORTEAMERICANO EN UNA "IMPASSE".* — LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEEZY. 14

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L. (en formación). Directores: Liliane Martín e Irene Mizrahi. Correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas, Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º piso, of. 531. Buenos Aires, Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 782.179.

## EDITORIAL PERSPECTIVAS S. R. L.

*editora de Monthly Review*

*distribución de libros y revistas*

*traducciones Inglés, Francés e Italiano*

*asesoramiento editorial*

- Los suscriptores de *Monthly Review Selecciones en castellano* gozan de un descuento del 30 % sobre todo material que editemos o distribuyamos.

ATENCIÓN AL PÚBLICO, CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS:

Avda. Pte. ROQUE SAÉNZ PEÑA 760, 5º p. Ofic. 531

*novedad*

# Los bienes terrenales del hombre

Por LEO HUBERMAN

Volumen de 360 págs. \$ 320.—

Un ejemplar más una suscripción a M. R. anual \$ 700.—

Semestral \$ 470.—; trimestral \$ 350.—.

ADQUIERALO EN:  
EDITORIAL PERSPECTIVAS

AV. PTE. R. SAENZ PEÑA 760 - 5º OF. 531

## El Socialismo y el movimiento negro

POR LEO HUBERMAN Y PAUL SWEEZY

Hemos recibido un breve artículo titulado "A Socialist Plea for Black Nationalism" (Alegato socialista en favor del nacionalismo negro), escrito por Marc Schleifer. De este joven escritor norteamericano hemos publicado, en *Monthly Review* de julio-agosto de 1961 (edición estadounidense), aquella conmovedora pintura de un despertar político que apareció bajo el título de "Cuban Notebook" (Agenda cubana). La reacción de Schleifer frente al vigoroso surgimiento de la militancia negra que hoy presenciamos, probablemente sea compartida en mayor o menor grado por muchos de los componentes de la joven generación de radicales norteamericanos que se sienten comprometidos con la causa del socialismo internacional y que están decididos a integrar una nueva Izquierda Norteamericana cuyos más preclaros representantes serán ellos mismos. He aquí el texto del artículo.

UN ALEGATO SOCIALISTA EN FAVOR DEL NACIONALISMO NEGRO

I

Los Estados Unidos han sido casi siempre un feo lugar para vivir. Todas las "reformas" no lograron, al parecer, otra cosa que tornarlo todavía más feo. Y más sofisticado en su fealdad.

\* Publicado en la edición estadounidense de M. R. de setiembre de 1963.

# El Topo Blindado

Todos sabemos qué clase de latrocinios y de verdaderos horrores estéticos y morales han resultado ser la "eliminación de las villas de emergencia", los "planes de vivienda pública", la "salud pública", la "asistencia social" y casi todos los demás proyectos y medidas "progresistas" que se han encarado entre nosotros.

En resumidas cuentas, ¿qué nos trajo el New Deal, aparte de la Ley Smith? El impuesto progresivo a las rentas, y los gravámenes aplicados a las corporaciones, ¿han reportado otros beneficios dignos de mención que el florecimiento de la avenida Madison<sup>1</sup>, la mercantilización de la cultura y la creación del Pentágono? Con excepción de Jimmy Hoffa y unas pocas organizaciones sindicales izquierdistas que aún sobreviven, ¿qué significación y qué militancia honrosa puede ostentar ahora la existencia de un "fuerte" movimiento sindical? ¿Quién puede recordar a Pearl Harbor más vívidamente que los cientos de miles de chinos, coreanos, vietnameses, laosianos o filipinos que hemos matado desde el fin de la segunda guerra mundial? ¿Hay alguien que pueda responder a este interrogante sin recurrir a exhibirnos, por millonésima vez, aquella vieja película documental sobre la TVA<sup>2</sup>, milagro de luz y vida que rescató al valle de las tinieblas?

Cuanto más lo pienso más me rebelo contra aquella visión distorsionada de mi infancia, cuando la figura de Franklin Delano Roosevelt suscitaba mi veneración. Los padres de todos los judíos liberales de la clase media protestarían, como los míos, al leer estas líneas. ("Después de todo —dirán— ¿no salvó él a los judíos y nos sacó de la Depresión?"). Porque soy socialista y no liberal, yo conozco la respuesta.

El problema de la Izquierda norteamericana no consiste meramente en que algunos sectores de ella rehusan admitir que el New Deal ha muerto y terminado para siempre, sino en que no pocos desean su resurrección.

Motivos emocionales inevitables me obligan a preocuparme por el destino de los Estados Unidos, y por eso sueño que un día se produzca el advenimiento de alguna especie de socialismo revolucionario, capaz de terminar con la estructura existente y toda su fealdad. Pero... ¿quién puede recriminar a nadie porque prefiera renunciar a la lucha? Si los individuos pueden aislarse o expatriarse, ¿por qué no puede hacerlo una raza?

<sup>1</sup> En la avenida Madison están concentradas las agencias de publicidad de New York (N. del T.)

<sup>2</sup> Tennessee Valley Authority. Denominase así a la obra de irrigación realizada en el valle de Tennessee. (N. del T.)

Aunque se hayan suscitado divergencias tácticas y preferencias (por la acción directa no violenta y contra el legalismo, por la autodefensa armada y contra la no violencia), la Izquierda norteamericana no ha respaldado jamás ni ha volcado sus energías a la lucha por la integración. Hemos aceptado el objetivo trazado por los liberales blancos y negros, y ese objetivo es el de la integración dentro del sistema capitalista.

Lo cual significa que todas las agresiones que se cometen actualmente en el sur, y las muchas que seguirán cometándose, están justificadas por la idea de que algún día los negros del sur tendrán el privilegio de poder vivir igual que los negros del norte. También implica que habrá de aumentar considerablemente la cuota orgánica de los *asimilados* que hoy integran nuestra sociedad (los afro-norteamericanos de educación universitaria, absorbidos por la cultura blanca).

Un par de años más, y ya el hijo de Ralph Bunche no tendrá dificultad alguna cuando quiera asociarse a un club distinguido de gente blanca.

¿Qué otra cosa significa la "integración" bajo el sistema capitalista? Una intensificación del auto-aborrecimiento, la destrucción de la dignidad étnica, los terroríficos procesos, la prédica de la revista *Ebony*, las asociaciones secretas. Los liberales blancos comienzan ya a decir que los afro-norteamericanos *también* tienen que jugar "su parte" en la lucha por la integración, tratando de "perfeccionarse", esto es, de ajustar un poco más su actitud y su conducta a la modalidad convencional del blanco de clase media.

Ralph Bunche, excusando ante la UN a los asesinos de Lumumba, es el símbolo de la integración capitalista. Es la encarnación del gran objetivo. Y ni siquiera ese objetivo podrá constituir una posibilidad cierta para el grueso de las masas negras hasta que alguien invente un "Blanqueador Instantáneo Permanente para Piel y Cerebros".

PERO si la integración significa una *sociedad multirracial activa e igualitaria*, entonces la verdadera integración no existe en lugar alguno de los Estados Unidos, como no sea en ciertas comunidades secretas, y aun así en forma muy parcial y limitada, como en el caso de la asociación The Beats and the Gay World. Y también, desde luego, entre los portorriqueños de Nueva York (donde, sin embargo, esa colectividad va tornando cada vez más cerradas sus barreras raciales).

Sostengo que la integración real sólo puede existir en los Estados Unidos a través de una revolución socialista. Únicamente entonces ha-

# El Topo Blindado

brá un poder estatal (armado) que en forma sistemática e intuitiva detectará y descartará todos los aspectos visibles de la discriminación racial, desarrollando al mismo tiempo un sistema social y educacional que llegará a eliminar incluso los aspectos invisibles que tanta influencia tienen sobre la cultura norteamericana de hoy. Los Black Muslims (Musulmanes Negros) perciben esto mismo cuando acusan al judaísmo y la cristiandad de ser religiones para hombres blancos.

### III

Pueden pasar quince, veinte o treinta años antes de que tal revolución se produzca en los Estados Unidos. Pero las masas afro-norteamericanas están ya en posición militante y afrontan un período crítico en sus reclamos de justicia social. No digamos que son el sector más potencialmente revolucionario de la actual sociedad norteamericana, sino que son el *único* sector potencialmente revolucionario. El abismo que separa a las razas en cuanto a capacidad revolucionaria es tan hondo que mientras el objetivo de esta época de creciente crisis siga siendo el de la "integración" (capitalista o socialista), el trabajador blanco típico se mostrará más proclive a afrontar la militancia negra como un racista que como un compañero de trabajo.

En vista de esta situación, ¿es posible que pidamos a las incansables masas negras, por razones que hacen a nuestra propia perspectiva marxista, que se muestren "moderadas", que aminoren su marcha, o que *esperen* a que un sector ponderable de la comunidad blanca adquiriera un potencial revolucionario equivalente? Esta especie de trampa lógica nos ilustra con claridad para comprender la permanente acusación del Nacionalismo Negro en el sentido de que la Izquierda blanca está inevitablemente compeliada a traicionar los intereses de los afro-norteamericanos.

Si la Izquierda blanca logra comprender que el objetivo de la integración bajo el capitalismo norteamericano se basa en una perspectiva liberal, no socialista, del futuro de nuestra sociedad, y si reconsidera su posición con arreglo a ello, puede que toda esta lucha no nos lleve —como nos lleva ahora forzosamente— a una serie de compromisos estériles con la Institución blanca.

Por absurdos que suenen a nuestros delicados egos de izquierdistas blancos, los objetivos del Nacionalismo Negro —autonomía geográfica, económica y cultural, especie de "divorcio con separación de bienes"— son empero mucho más viables como meta política actual, o para dentro de cinco años, que los de la revolución socialista norteamericana.

Si no revisamos nuestra posición continuaremos considerando cada indicio negativo, cada componenda, cada traición, como si fueran realmente un "progreso". Yo no creo en el "progreso". Involucra un concepto maltrecho y falaz del devenir, que hemos heredado de la mentalidad capitalista. Creo en los Cambios. Y los Cambios ocurrirán cuando los individuos o las clases realicen algún tipo de revolución personal o de grupos. El destino de los afro-norteamericanos se acerca a ese momento. Si la Izquierda blanca sigue insistiendo en que el objetivo inmediato de la liberación negra debe ser la integración en lugar de la separación, nos consagraremos en la historia norteamericana como agentes "izquierdistas" precursores de la contrarrevolución.

Creemos que todos los socialistas refrendarán de todo corazón mucho de lo que dice Marc Schleifer. Los Estados Unidos son hoy en día un lugar feo para vivir; dentro de la estructura de *esta* sociedad, el objetivo de la integración en el sentido de igualdad auténtica está notablemente alejado de la realidad. Esta es, en su íntima esencia, una sociedad de explotación, desigualdad y privilegio. En los orígenes, el negro fue traído a estas tierras encadenado, para ocupar el peldaño más bajo de la escala en la agricultura del sur. Cuando el país comenzó a urbanizarse, aquél se desplazó a las ciudades, en las cuales ocupa el mismo peldaño extremo de la escala. Sus predecesores en este pozo ciego de la vida norteamericana —los inmigrantes blancos de Irlanda, el Canadá francés y Europa oriental y meridional— han logrado evadirse trepando por la escala, aunque sólo fuera un peldaño o dos para la gran mayoría, ya que a los escalones más altos sólo llegaron unos pocos. Solamente el negro, marcado como un paria por el color de su piel, ha sido detenido en su lugar, constreñido a la órbita de su ghetto urbano. Es explotado en mayor o menor medida por *todos* los que ocupan puestos más elevados de la escala. Salvo excepciones numéricamente insignificantes, *todos* ellos se desquitan de su sentimiento de inferioridad y envidia frente a los que están más arriba exacerbando su superioridad y su desprecio hacia el negro que está debajo de ellos. Una sociedad así constituida tiene una profunda necesidad, tanto material como psicológica, de contar con una clase de ilotas que se ocupen de las labores más deleznable y les sirvan de receptáculo para sus frustraciones y sus odios acumulados. Los negros forman esa clase, puesto que no hay otros candidatos a la vista; son realmente irremplazables.

En tales circunstancias, Schleifer dice una verdad irrefutable cuando afirma que la lucha por la integración se convierte sin remedio en una

# El Topo Blindado

lucha por el derecho del hijo de Ralph Bunche a ingresar en el club más distinguido de la gente blanca. No en el futuro inmediato, por supuesto. En el sur perviven todavía las leyes y los hábitos infamantes de Jim Crow<sup>3</sup>. Allí la lucha por la integración es primordialmente una lucha por abolir tales extremos. Pero en el norte, y probablemente también ocurrirá pronto lo mismo en el sur, la integración sólo puede significar el ingreso de una exigua minoría de negros acomodados en las antecámaras del Feudo Blanco.

Esto lo comprenden, o lo están aprendiendo rápidamente, las masas negras. Ante nuestros propios ojos el carácter de la lucha está experimentando profundos cambios, aun en el sur, donde la "integración" sigue ubicada necesariamente como primer punto de la agenda. Las reclamaciones económicas están pasando a primer plano: demandas de trabajo o de más y mejores viviendas. Y la marea del nacionalismo negro sigue en ascenso.

## EL NACIONALISMO NEGRO Y LOS SOCIALISTAS

¿Qué es el "nacionalismo negro"? Según las palabras de Schleifer consiste en "renunciar a la lucha"; según nuestro modo de expresarlo es escapar del pozo ciego, no ascendiendo por la escala sino saltando hacia afuera y yendo a cualquier otra parte. Pero, ¿adónde? Algunos dicen que de retorno al África. Los Black Muslims, sin duda el grupo nacionalista más grande y en desarrollo más rápido, exigen al gobierno blanco de los Estados Unidos que ceda territorio para erigir una nación negra y le pague compensaciones adecuadas por el escarnio anterior —lo que llama Schleifer un "divorcio con separación de bienes"—.

Schleifer pregunta: ¿Puede alguien recriminar a los negros por querer evadirse? Desde luego que no. Pero, ¿significa esto que, según su conclusión final, los socialistas blancos y negros debamos insistir en que "el objetivo inmediato de la liberación negra... habrá de ser la separación?"

Nos parece que hay aquí una grave confusión. Algunos negros quieren ascender y otros quieren evadirse. Ciertos socialistas, y especialmente el Partido Comunista, apoyan con entusiasmo a los primeros.

<sup>3</sup> Se refiere a las prácticas de segregación racial, que en el sur norteamericano son mucho más drásticas y humillantes que en el resto del país. (N. del T.)

Schleifer dice que debemos apoyar a los segundos. ¿Pero es realmente función de los socialistas adoptar alguna de estas dos actitudes?

Creemos que no. Nunca se destacará demasiado el hecho de que nadie, absolutamente nadie, puede indicarle al movimiento negro cuál es su objetivo. No se trata de un club de señoras o de una sociedad antialcohólica. Tiene muchas organizaciones pero carece de organización. Tiene muchos líderes pero carece de líder. Es uno de esos movimientos elementales, espontáneos, impresionantes, que la historia produce de tanto en tanto y que movilizan a millones de seres humanos. Un movimiento semejante forja sus armas y define sus objetivos en la práctica, a través de la experiencia y la lucha. Para cualquiera, sea socialista, liberal o reaccionario, el indicarles cuál es o debería ser su meta debe resultar, en el mejor de los casos, una ingenuidad, y en el peor, una petulancia intolerable.

¿Cuál es, entonces, la tarea y la función de los socialistas? Primero, por supuesto, participar de la lucha, no según sus propias bases sino de acuerdo con las bases establecidas por el propio movimiento negro. Esto significa cosas distintas para cada persona y en cada lugar. El movimiento tiene muchas facetas, muchos métodos, muchos problemas, y son éstos los que determinarán los modos de participación en cada caso. Pero entre los blancos no son sólo los socialistas quienes apoyarán al movimiento. Algunos blancos participarán porque los mueve la justicia inherente a las demandas y reivindicaciones de los negros; otros, sobre todo entre el creciente ejército de los desocupados, porque comprenden o por lo menos sienten que sus propios problemas arrancan de las mismas raíces esenciales que los de los negros.

Los socialistas —creemos— tienen otras responsabilidades adicionales y muy importantes. Ya hemos dicho que no pueden indicarle al movimiento cuáles son o deben ser sus objetivos, pero sí pueden ayudar al movimiento a encontrarlos por sí mismo. Y la manera de hacerlo es estudiar la situación histórica global, tanto interna como internacional; analizar la experiencia pasada y presente; separar las posibilidades reales de las falsas esperanzas; educar al pueblo, negro y blanco, para que comprenda sus problemas y los encare de un modo racional y fructífero.

Por cierto que muchas cosas resultan claras para nosotros, como lo son para Marc Schleifer y —esperamos— para muchos otros socialistas<sup>4</sup>. La esperanza de que advenga alguna forma significativa de in-

<sup>4</sup> Sería bueno poder creer que resultan claras para todos los socialistas, pero, desgraciadamente, resulta que no es así. Si se puede abrir juicio sobre

# El Topo Blindado

tegración dentro del esquema de esta sociedad de explotación y corrupción, es ilusoria. Imbuidos de esta creencia, tenemos la obligación de expresarla, y de intentar probarla poniendo en ello toda nuestra capacidad. He aquí una tarea sobre la cual nosotros, los hombres de *Monthly Review* esperamos volver una y otra vez en lo futuro, profundizando nuestro análisis de la posición y el rol de los negros en la sociedad norteamericana y utilizando todas las evidencias que lleguen a nuestras manos. Pero esto no significa que nos creamos autorizados para denunciar a aquellos sectores del movimiento negro que tienen por meta la integración, del mismo modo que no pretenderíamos aconsejarles otro objetivo distinto. La verdad es que nosotros también —y estimamos que lo mismo ocurre con todos los demás socialistas dignos de ese nombre— creemos sin reservas en el objetivo de la integración. Pero también creemos que sólo puede alcanzarse a través de una completa revolución social.

¿Significa esto, como parecen creerlo algunos blancos, que deberíamos pedir a las masas negras la moderación de sus demandas hasta que haya una cantidad suficiente de blancos dispuestos a unírseles para hacer una revolución social? Al contrario, no nos cabe duda de que sólo al presionar por sus demandas de "integración ahora", y al descubrir cuán poco puede lograrse en ese sentido, los negros se convencerán de la necesidad de la revolución. Las masas del pueblo aprenden por la lucha y la experiencia. En este sentido, los negros se han metido en un callejón que no ofrece salida en el futuro previsible. ¿Debemos ser justamente nosotros los socialistas quienes aconsejemos a aquellos el cambio de ruta? Por lo que hace a los blancos, se verán involucrados en la lucha de los negros quiéranlo o no, y ésta les servirá de enseñanza también a ellos. Lo que han de aprender es una materia que, hasta donde podemos discernir, no ha comenzado a explorarse todavía. Presentimos, sin embargo, que el mismo proceso que hace revolucionarios a los negros tornará también revolucionarios a muchísimos blancos. Y de todos modos, ¿no es un deber evidente de los socialistas contribuir en lo que puedan para que así ocurra?

---

la base del artículo de James Jackson titulado "Un pueblo luchador forjando una nueva unidad", que apareció en *The Worker* del 7 de julio, es evidente que el Partido Comunista entiende muy poco del asunto, como no sea la técnica de repartir clisés, ensalzar a los líderes burgueses del movimiento negro y calumniar a otros líderes negros, incluso los Black Muslims y Robert F. Williams.

## INTEGRACIÓN O SECESIÓN

Bueno, pero... espere un momento —nos dice Marc Schleifer. Es cierto que la integración es ahora un objetivo ilusorio, pero también lo es actualmente la revolución. Y los negros no pueden esperar. Por cierto que una cantidad cada vez mayor de ellos está abrazando un objetivo totalmente distinto: la completa separación de las razas. Esta meta, según Schleifer, es mucho más realista que la integración o la revolución. En consecuencia, apoyémosla también.

No tenemos el menor deseo ni intención de polemizar acerca del objetivo de la separación. Entendemos con bastante claridad por qué muchos negros la desean, y sin duda escapa a nuestra función indicarles que deberían desear otra cosa. Pero sí es función nuestra analizar el deseo de separación con miras a comprobar si es realizable. Y, hasta donde podamos, cómo se realizaría. Limitaremos aquí nuestra atención al primer aspecto: la posibilidad. Schleifer no dice en realidad que se lo pueda alcanzar, ahora o en los próximos cinco años, aunque da la impresión de creer que las perspectivas son favorables. Pero... ¿lo son?

Creemos que no, precisamente por las mismas razones que nos hacen estimar imposible la integración en la presente estructura social. No sólo los miembros de la clase dirigente en sentido estricto sino también grandes segmentos de las clases media y obrera tienen profundos intereses creados a los cuales conviene la subsistencia de un subproletariado urbano de color. Estos sectores componen indudablemente los elementos decisivos de lo que el movimiento negro califica con creciente insistencia como la estructura del poder blanco. Esta estructura de poder no va a permitirle al negro escapar del ghetto mediante la ascensión, y también le convence muy poco la perspectiva de dejarle fugarse a otra parte. Necesita mantenerlo precisamente donde está, y para ello hará concesiones, tales como el declarar ilegal el sistema Jim Crow y el permitir que el hijo de Ralph Bunche ingrese en un club blanco, sólo en la medida en que las juzgue útiles para sus fines primordiales. Y dentro de esto no parece encajar en modo alguno la donación de tierras y dinero para un posible establecimiento de una república negra separada.

¿Cómo puede ser que muchos negros —y si las opiniones de Schleifer resultan un síntoma, también una cantidad cada vez mayor de blancos— pueden ver perfectamente la irrealidad del objetivo de la integración en la actual sociedad, y a pesar de ello siguen considerando realizable la separación? La razón, diríamos nosotros, es que nunca

# El Topo Blindado

se han internado hasta la raíz del problema. El razonamiento del nacionalista negro es sencillo: sabe que es tratado con desprecio por los blancos y supone que semejante conducta deriva de profundos sentimientos de hostilidad y odio. Sabe también que aquél que odia no desea ver a aquéllos a quienes odia en torno suyo. Razonando por analogía, llega a la conclusión de que a los blancos les alegrará deshacerse de los negros. Lo único que los negros han de hacer, en consecuencia, es organizarse adecuadamente y negociar los términos de un divorcio por mutuo acuerdo.

El inconveniente de este argumento engañosamente lógico es que no acierta en la verdadera tecla. Aunque desde luego hay excepciones, puede decirse en general que los blancos, e incluso los extremistas de la supremacía blanca en el sur, no odian a los negros tanto como parecería. Se sienten superiores a los negros, que es una cosa distinta. Este sentimiento de superioridad deriva a su vez en actitudes diversas hacia los negros: tolerancia y hasta simpatía para aquéllos que "conocen cuál es su lugar"; resentimiento y odio para quienes reclaman la igualdad. Ahora bien: estos sentimientos y actitudes no son atributos concedidos por Dios a la raza blanca; tuvieron su origen en los tiempos modernos, en la necesidad de racionalizar y justificar la esclavización y la explotación —por parte de los europeos blancos— de todos los pueblos de color del mundo. Y han continuado siendo la contraparte psicológica e ideológica de aquella explotación hasta nuestros propios días. El odio de los blancos hacia los negros es esencialmente el odio hacia todos y cada uno de los intentos hechos por los negros para escapar a esta relación de explotación: no significa que los blancos quieran deshacerse de los negros sino que quieren hacerles aceptar el status de clase inferior y explotada; no significa que deseen liberar a los negros de su prisión sino que quieren aumentar la seguridad de las rejas que los oprimen. Al no comprender esto, el nacionalismo negro ofrece a las gentes de color una esperanza de salvación que es tan ilusoria como la que descansa en la integración, en la cual éstas van perdiendo rápidamente la fe. Uno puede ir todavía más allá y decir que en un aspecto crucial la perspectiva del nacionalismo negro es aun menos realista que la de los que proclaman la integración: los integracionistas, al menos, saben que el progreso solamente puede conseguirse con la lucha; los nacionalistas, a despecho de toda su aparente dureza e intransigencia, depositan su fe en la aquiescencia voluntaria de los "demonios blancos".

## LA INTEGRACIÓN REAL

Antes de llegar a su alegato en favor de que los socialistas apoyen los objetivos del nacionalismo negro, Marc Schleifer dice: "Sostengo que la integración real sólo puede existir en los Estados Unidos a través de una revolución socialista." Pensamos que todos los socialistas auténticos deben estar de acuerdo. Pensamos también que más y más negros cada día, e incluso los sectores decisivos del movimiento negro, lo aceptarán también. No porque lo digamos nosotros, desde luego, sino porque se lo dirá su propia experiencia. Mientras tanto, constituye indudablemente nuestra tarea central ayudarles a interpretar correctamente esa experiencia, a extraer de ella un conocimiento útil, y a aprender cómo aplicar el conocimiento para lograr lo que después de todo es el objetivo final de todos los oprimidos de la tierra: llevar una existencia digna de seres humanos.

Una acotación final: si nuestra perspectiva es correcta, estamos precisamente en el inicio de una prolongada lucha que ha de atravesar muchas etapas y fases. Es innegablemente ilusorio esperar resultados decisivos en el futuro cercano, así como es utópico reclamarlos. Pero no es sólo el movimiento negro el que experimentará cambios y desarrollo; la Izquierda norteamericana está en el comienzo de un proceso similar. Y mientras los negros y los izquierdistas aprendan algo de la lucha que se desarrolla, los dos movimientos podrán y deberán sentirse cada vez más cerca el uno del otro. Los socialistas blancos, que por cierto no han escapado a la influencia modeladora de la sociedad en que viven —la frase de Marc Schleifer, "nuestros delicados egos de izquierdistas blancos" es harto ajustada—, deben comprender las implicaciones del proceso: cada vez más, los negros irán asumiendo el liderazgo de la Izquierda norteamericana. Ellos son, como acertadamente lo dice Schleifer, el único sector potencialmente revolucionario de la vida norteamericana actual, y están asimilando una invalorable experiencia en lo que parece como una mera lucha de razas pero que es en realidad una lucha de clases: la lucha de la clase más oprimida y sumergida de la sociedad norteamericana por una elemental justicia social y por la dignidad humana. Están ganándose el derecho a conducir a una nueva Izquierda norteamericana capaz de jugar un papel honroso en la superación de la era de la explotación capitalista y del imperialismo. Estamos convencidos de que nada puede impedirles aspirar a ese derecho, y no vacilamos en agregar que, cuanto antes lo hagan, mejor.

# El Topo Blindado

## La experiencia de la Revolución Cubana

Por CHE GUEVARA

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente como nuestra guerra revolucionaria. A tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituye la Revolución Rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución China.

### CUBA ¿UN CASO EXCEPCIONAL?

Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y en sus manifestaciones, ha seguido, sin embargo, y no podía ser de otra manera, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizado por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo.

Sin embargo algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella una serie de raíces y características excepcionales cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente hasta constituirlos en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución Cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América y se establece, en consecuen-

\* Publicado en la edición estadounidense de M. R. de julio-agosto de 1961.

cia, que la forma y caminos de la Revolución Cubana son producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente al tránsito histórico de los pueblos.

Aceptamos que hubo excepciones, que le dan sus características peculiares a la Revolución Cubana; es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de ese pretendido excepcionalismo.

El primero, quizás el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro Primer Ministro; pero a nosotros se nos antoja comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica.

¿Y cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter, que lo hacen sobresalir ampliamente sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan grande personalidad que en cualquier movimiento en que participe debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera, desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor que, sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza, valor y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada, sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con capacidad de aglutinar y de unir oponiéndose a la división que debilita, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad para preverlo Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.

Sin embargo, nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que precisamente por esa diferencia, se hizo la Revolución. Tampoco se podría afirmar, por el contrario, que a pesar de esa diferencia Fidel

# El Topo Blindado

Castro hizo la Revolución; Fidel, grande y hábil conductor dirigió la Revolución en Cuba en el momento y en la forma en que lo hizo interpretando las profundas conmociones políticas que preparaban al pueblo para el gran salto por los caminos revolucionarios. También existieron ciertas condiciones que no eran tampoco específicas en Cuba, pero que difícilmente serán aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores. La condición que podríamos calificar de excepción, es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución Cubana. Hay algo en esto que explica muchas de las aparentes contradicciones del llamado cuarto poder norteamericano. Los monopolios como es habitual en estos casos comenzaban a pensar en un sucesor de Batista, precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba por caminos revolucionarios.

## LOS FACTORES CARACTERÍSTICOS

¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar el dictador-zuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos "muchachos" que podrían, en su día, servir altamente a los intereses del imperialismo?

Jugó algún tiempo el imperialismo sobre esa carta de su baraja internacional y perdió lastimosamente. Antes del triunfo sospechaban de nosotros pero no temían; más bien apostaban a dos barajas, con la experiencia que tienen para este juego donde habitualmente no pierden. Emisarios del Departamento de Estado fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la Revolución montuna, pero no pudieron extraer de ella el síntoma de peligro inminente. Cuando el imperialismo quiso reaccionar, cuando se dio cuenta que el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban el triunfo por las calles de La Habana, tenían una clara conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así amanecía, en enero de 1959, la primera Revolución Social de toda esta zona del Caribe y la más profunda de las Revoluciones Americanas.

No creemos que pueda considerarse excepcional el hecho de que la burguesía, o por lo menos una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que les permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución. Teniendo en cuenta las con-

diciones en que se libró la guerra revolucionaria y la complejidad de las tendencias políticas que se oponían a la tiranía política resulta excepcional el hecho de que algunos elementos latifundistas, adoptaran una actitud neutral o, al menos, no beligerante hacia las fuerzas insurreccionales.

Es comprensible que la burguesía nacional, acogotada por el imperialismo y por la tiranía, cuyas tropas caían a saco sobre la pequeña propiedad y hacían del cohecho un medio diario de vida, viera con cierta simpatía que estos jóvenes rebeldes de la montaña, castigaran al brazo del imperialismo, que era el ejército mercenario.

Así, fuerzas no revolucionarias, ayudaron de hecho a facilitar el camino del advenimiento del poder revolucionario.

Extremando las cosas podemos agregar un nuevo factor de excepcionalidad, y es que en la mayoría de los lugares de Cuba, el campesino se había proletarizado por las exigencias del gran cultivo capitalista semimecanizado y había entrado en una etapa organizativa que le daba una mayor conciencia de clase. Podemos admitirlo. Pero debemos apuntar en honor a la verdad, que sobre el territorio primario de nuestro ejército Rebelde, constituido por los sobrevivientes de la derrotada columna que hace el viaje del "Gramma", se asentaba precisamente un campesinado de raíces sociales y culturales diferentes a las que pueden encontrarse en los parajes del gran cultivo semimecanizado cubano. En efecto, la Sierra Maestra, escenario de la primera colmena revolucionaria, es un lugar donde se refugian todos los campesinos que, luchando a brazo partido contra el latifundio, van allí a buscar un nuevo pedazo de tierra que arrebatan al Estado o a algún voraz propietario latifundista para crear su pequeña riqueza. Deben estar en continua lucha contra las exacciones de los soldados, aliados siempre al poder latifundista, y su horizonte se cierra siempre en el título de propiedad. Concretamente, el soldado que integra nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino, sale de esta parte social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra más perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeño-burgués: el campesino lucha porque quiere tierra para él, para sus hijos, para manejarla, para venderla y enriquecerse a través de su trabajo.

A pesar de su espíritu pequeño-burgués, el campesino aprende, rápidamente, que no puede satisfacer su afán de posesión de la tierra, sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La Reforma Agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses; el proletariado no teme chocar

# El Topo Blindado

con ellos. De este modo la marcha misma de la Revolución une a los obreros y a los campesinos. Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio; el campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente el poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.

## LATIFUNDISMO E IMPERIALISMO

Creemos que no se pueden alegar más factores de excepcionalismo. Hemos sido generosos en extremarlos. Veremos ahora, cuáles son las raíces permanentes de todos los fenómenos sociales de América, las contradicciones que, madurando en el seno de las sociedades actuales, provocan cambios que pueden adquirir la magnitud de una revolución como la cubana.

En orden cronológico, aunque no de importancia en estos momentos, figura el latifundio. El latifundio fue la base del poder económico de la clase dominante durante todo el período que sucedió a la gran revolución anticolonial libertadora del siglo pasado. Pero esa clase social latifundista, que existe en todos los países, está por regla general a la zaga de los acontecimientos sociales que conmueven al mundo. En alguna parte, sin embargo, lo más alerta y esclarecido de esa clase latifundista advierte el peligro, y va cambiando el tipo de inversión de sus capitales, avanzando a veces para efectuar cultivos mecanizados de tipo agrícola, trasladando parte de sus intereses a industrias o convirtiéndose en agentes comerciales del monopolio. En todo caso, la primera revolución libertadora no llegó nunca a destruir las bases latifundistas que, actuando siempre en forma reaccionaria, mantienen el principio de servidumbre sobre la tierra. Este es el fenómeno que asoma sin excepciones en todos los países de América y que ha sido sustrato de todas las injusticias cometidas, desde la época en que el rey de España concediera a los muy nobles conquistadores las grandes mercedes territoriales dejando, en el caso cubano, para nativos, criollos y mestizos, solamente los realengos, es decir, la superficie que separa tres mercedes circulares que se tocan entre sí. El latifundista comprendió, en la mayoría de los países, que no podía sobrevivir solo, y rápidamente entró en alianza con los monopolios, vale decir, con el más fuerte y fiero opresor de los pueblos americanos. Los capitales norteamericanos llegaron a fecundar las tierras vírgenes, para llevarse después, insensiblemente, todas las divisas que antes "generosamente" habían regalado, más otras partidas que constituyen varias veces la suma originalmente invertida en el país "beneficiado".

América fue campo de la lucha interimperialista: Las "guerras" entre Costa Rica y Nicaragua, la segregación de Panamá, la lucha entre Paraguay y Bolivia, no son sino expresiones de esta batalla gigantesca entre los grandes consorcios monopolistas del mundo, batalla decidida casi completamente a favor de los monopolios norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. De ahí en adelante, el imperialismo se ha decidido a perfeccionar su posesión colonial y a estructurar lo mejor posible todo el andamiaje, para evitar que penetren los viejos o nuevos competidores de otros países imperialistas. Todo esto da por resultado, una economía monstruosamente distorsionada, que ha sido descrita por los economistas pudorosos del régimen imperial con una frase inocua, demostrativa de la profunda piedad que nos tienen a nosotros, los seres inferiores (llaman "inditos" a nuestros indios explotados miserablemente, vejados y reducidos a la ignominia; llaman "de color" a todos los hombres de raza negra o mulata, postergados, discriminados, instrumentados como persona y como idea de clase, para dividir a las masas obreras en su lucha por mejorar destinos económicos), a nosotros, pueblos de América, se nos llama con otro nombre pudoroso y suave: "subdesarrollados".

## ¿QUÉ ES EL SUBDESARROLLO?

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollado", en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía. El subdesarrollo o desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas que mantienen el amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros, los "subdesarrollados", somos también los del monocultivo, los del monoproducción, los del monomercado. Un producto único, cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones: he aquí la gran fórmula de la vieja y eternamente joven divisa romana: divide e impera.

El latifundio, pues, a través de sus conexiones con el imperialismo plasma completamente el llamado "subdesarrollo", que da por resultado los bajos salarios y el desempleo.

# El Topo Blindado

Este fenómeno del bajo salario y el desempleo, es un círculo vicioso que da cada vez más bajos salarios y cada vez más desempleos, según se agudizan las grandes contradicciones del sistema, y constantemente a merced de las variaciones cíclicas de su economía, crean lo que es el denominador común de los pueblos de América, desde el Río Bravo al Polo Sur. Ese denominador común, que pondremos con mayúscula y que sirve de base de análisis para todos los que piensan en estos fenómenos sociales se llama: **HAMBRE DEL PUEBLO**, cansancio de estar oprimido, vejado, explotado al máximo (ante el miedo de engrosar la enorme masa de desempleados) para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades, derrochadas, luego, en las orgías de los dueños del capital.

Vemos, pues, como hay grandes e inequívocos denominadores comunes en América Latina, y que no podemos decir nosotros, que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: hambre del pueblo. El latifundio, ya como forma de explotación primitiva, ya como expresión de monopolio capitalista de la tierra, se conforma a las nuevas condiciones y se alía al imperialismo, forma de explotación del capital financiero y monopolista más allá de las fronteras nacionales, para crear el colonialismo económico, eufemísticamente llamado "subdesarrollo", que da por resultado el bajo salario, el desempleo, el subempleo, el hambre de los pueblos. Todo existía en Cuba. Aquí también había hambre, aquí había una de las cifras porcentuales de desempleo más altas de América Latina, aquí el imperialismo era mucho más feroz que en muchos de los países de América, y aquí el latifundio existía con tanta fuerza como en cualquier país hermano.

## LA LUCHA ARMADA

¿Qué hicimos nosotros para librarnos del gran fenómeno del imperialismo con su gran secuela de gobernantes títeres en cada país y sus ejércitos mercenarios, dispuestos a defender a ese títere y a todo el complejo sistema social de la explotación del hombre por el hombre? Aplicamos algunas fórmulas, que ya otras veces hemos dado como descubrimientos de nuestra medicina empírica para los grandes males de nuestra querida América Latina; medicina empírica que, rápidamente, se enmarcó dentro de las explicaciones de la verdad científica.

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a ese hambre, el temor desatado para aplacar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea.

Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales una de las más importantes es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperialistas y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada, que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (como condición imprescindible a toda Revolución verdadera).

Apuntado ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar que el escenario una vez más de esa lucha, es en el campo y que, desde el campo, un ejército campesino que persiga los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen, la clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro; como lo dio ya en Cuba. Ese ejército creado en el campo en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder (que va conquistando las ciudades desde afuera, uniéndose a la clase obrera y aumentando el caudal ideológico con esos nuevos aportes), puede y debe derrotar al ejército opresor inicialmente en escaramuzas, combates, sorpresas; en grandes batallas al final, cuando ha crecido desde su minúscula condición de guerrilla, para alcanzar la de un gran ejército de liberación. Etapa de la consolidación del poder revolucionario será, como apuntáramos anteriormente, la liquidación del antiguo ejército.

Si todas estas condiciones que se han dado en Cuba se pretendieran aplicar en los demás países de América Latina, en otras luchas por conquistar el poder para las clases desposeídas, ¿qué pasaría?, ¿sería factible o no? Si es factible, ¿sería más fácil o más difícil que en Cuba?

## LA ALIANZA REACCIONARIA

Vamos a exponer las dificultades que, a nuestro entender, harán más duras las luchas revolucionarias de América. Hay dificultades generales para todos los países y dificultades más especiales para algunos cuyo grado de desarrollo o peculiaridades nacionales les diferencian de otro.

Habíamos apuntado, al principio de este trabajo, que se podían considerar como factores de excepción la actitud del imperialismo, desorientado frente a la Revolución Cubana y, hasta cierto punto, la acti-

# El Topo Blindado

tud de la misma clase burguesa nacional también desorientada, incluso mirando con cierta simpatía la acción de los rebeldes debido a la presión del imperialismo sobre sus intereses (situación esta última que es, por lo demás, general a todos nuestros países). Cuba ha hecho de nuevo la raya en la arena y se vuelve al dilema de Pizarro. De un lado están los que lo odian y entre ellos cada vez más determinada, la raya que divide indefectiblemente a las dos grandes fuerzas sociales: la burguesía y la clase trabajadora, que están definiendo con más claridad sus respectivas posiciones, a medida que avanza el proceso de la Revolución Cubana.

Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido la lección de Cuba y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen en ninguna parte de América. Esto quiere decir que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque si dura fue la guerra de liberación cubana, con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo, en otros lugares de América Latina.

Los Estados Unidos apresuran la entrega de armas a los gobiernos títeres que considera más amenazados y les hace firmar pactos de dependencia para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza, y de tropas encargadas de ello. Además aumenta la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos, con la intención de que sirvan de punta de lanza eficiente contra el pueblo.

¿Y la burguesía?, se preguntará.

En muchos países de América existen contradicciones objetivas en las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar, en desigual pelea, al industrial nacional, así como en otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones, las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo. Demuestran que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo, que aplasta la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía.

La gran burguesía se enfrenta directamente a la Revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino de la Revolución.

El imperialismo, desesperado e histérico, decidido a emprender toda clase de maniobras, y a dar armas y hasta tropas a sus títeres, para aniquilar a cualquier pueblo que se levante, un latifundismo feroz, incrupuloso y experimentado en las formas más brutales de represión, y una gran burguesía dispuesta a cerrar, por cualquier medio, los caminos a la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares de la América Latina.

## EL CAMINO ELECTORAL

Tales son las dificultades que hay que agregar a las provenientes de luchas de este tipo en las nuevas condiciones de América Latina, después de consolidado el fenómeno irreversible de la Revolución Cubana. Hay otras dificultades más específicas. Los países que, aun sin poder hablar de una efectiva industrialización, han desarrollado su industria media y ligera, o, simplemente, han sufrido procesos de concentración de su población en grandes centros, encuentran más difícil preparar guerrillas. Además, la influencia ideológica de los centros poblados, inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente.

Esto último, da origen a cierta "institucionalidad" y a que en períodos más o menos "normales", las condiciones sean menos duras que las que corresponden al trato habitual que se da al pueblo.

Llega a concebirse, incluso, la idea de posibles aumentos, cuantitativos en las bancas parlamentarias de los elementos revolucionarios, hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo.

Esta esperanza, según creemos, es muy difícil que llegue a realizarse en las condiciones actuales, en cualquier país de América. Aunque no está excluida la posibilidad de que el cambio en cualquier país se inicie por vía electoral, las condiciones prevalecientes en ellos harán más remotas esas posibilidades.

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa libertador. La real capacidad de un revolucionario se mide en el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado, del mismo

# El Topo Blindado

modo que sería imperdonable limitarse, tan solo, a lo electoral y no ver los otros medios de lucha armada para obtener el poder, instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario. Si no se alcanza el poder, todas las demás son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan por más avanzadas que puedan parecer.

Y cuando se habla del poder por vía electoral, nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupara el gobierno de un país por amplia votación popular, y resolviese, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de la opresión? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará partido por su clase, y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Ese gobierno puede ser derribado mediante un golpe de Estado más o menos incurso y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo de su gobierno. Lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta. En cuanto a lo que antes nos referimos, acerca de las grandes concentraciones urbanas, en condiciones de atraso económico puede resultar aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad, con características de larga duración. Más explícitamente: la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país con populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil, que los poderes represivos puedan rápidamente, y aun en el curso de los años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera, donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra.

## LA GUERRA DE GUERRILLAS

Es muy diferente lo que podría ocurrir en las ciudades; puede allí desarrollarse hasta extremos insospechados la lucha armada contra el ejército represivo, pero esa lucha se hará frontal, solamente cuando haya un ejército poderoso que luche contra otro ejército. No se puede entablar luchas frontales contra un ejército poderoso y bien armado cuando sólo se cuenta con un pequeño grupo.

La lucha frontal se haría entonces con muchas armas. Y surge la pregunta: ¿Dónde están las armas?

Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas a ese enemigo, hay que luchar, y no se puede luchar de frente. Por lo tanto, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino, para captar los grupos militares o para ir tomando armas, una a una, en sucesivos golpes de mano.

En este segundo caso se puede avanzar mucho y no nos atreveríamos a afirmar que estuviera negado el éxito a una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad. Nadie puede objetar, teóricamente, esta idea, por lo menos no es nuestra intención; pero sí debemos notar lo fácil que sería mediante una delación o, simplemente, por exploraciones sucesivas, eliminar a los jefes de la revolución. En cambio aun considerando que se efectúan todas las maniobras concebibles en la ciudad, que se recurre al sabotaje organizado y, sobre todo, a una forma particularmente eficaz de la guerrilla, que es la guerrilla suburbana, pero manteniendo el núcleo en terrenos favorables para la lucha guerrillera, si el poder opresor derrota a todas las fuerzas populares de la ciudad y las aniquila, el poder político revolucionario permanece incólumne, porque está relativamente a salvo de las contingencias de la guerra. Considerando siempre que está relativamente a salvo, pero no fuera de la guerra, ni dirigiéndola desde otro país o desde lugares distantes: está dentro de su pueblo, luchando. Estas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aun analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco central político de la lucha puede desarrollarse en el campo.

Volviendo al caso de contar con células militares que ayuden a dar el golpe y suministren las armas, hay dos situaciones que analizar.

Primero: si esos militares realmente se unieran a las fuerzas populares para dar el golpe, considerándose ellos mismos como núcleo organizado y capaz de autodecisión; en ese caso será un golpe de una parte del ejército contra otra y permanecerá, muy probablemente, incólumne la estructura de casta del ejército.

Segundo: si los ejércitos se unieran rápida y espontáneamente a las fuerzas populares. En nuestro concepto, ello sólo se puede producir después que aquéllos hayan sido batidos violentamente por un enemigo poderoso y persistente; es decir, en condiciones de catástrofe para el poder constituido. En las condiciones de un ejército derrotado, destruida su moral, puede ocurrir este fenómeno, pero para que ocurra es necesaria la lucha, siempre volvemos al punto de partida: ¿Cómo realizar esa lucha? La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables, apoyada por la lucha en las ciudades, y contando

# El Topo Blindado

siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y guiados naturalmente, por la ideología de su clase.

## CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN

Hemos analizado suficientemente, las dificultades con que tropezarán los movimientos revolucionarios de América Latina. Ahora cabe preguntar si hay o no, algunas facilidades con respecto a la etapa anterior, es decir, la de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Creemos que también aquí hay condiciones generales que facilitan el estallido, de estos brotes de rebeldía, y condiciones específicas de algunos países que las facilitan aún más.

*Debemos apuntar dos razones subjetivas como las consecuencias más importantes de la Revolución Cubana:* la primera es la posibilidad del triunfo, pues ahora se sabe perfectamente la capacidad de coronar con el éxito, una empresa como la acometida por aquel grupo de ilusos expedicionarios del "Gramma" en su lucha de dos años en la Sierra Maestra. Ello indica inmediatamente, que se puede hacer un movimiento revolucionario que actúe desde el campo, que se ligue a las masas campesinas, que crezca de menor a mayor, que destruya el ejército en lucha frontal, que tome las ciudades desde el campo, que vaya incrementando, con su lucha, las condiciones subjetivas necesarias para tomar el poder.

La importancia que tiene este hecho, se mide por la cantidad de excepcionalistas que han surgido en estos momentos. Los excepcionalistas son los seres especiales que encuentran que la Revolución Cubana, es un acontecimiento único e inimitable en el mundo, conducido por un hombre que tiene o no fallas, según el excepcionalista sea de derecha o de izquierda, pero que evidentemente, ha llevado a la revolución por unos senderos que se abrieron única y exclusivamente para que ella fuera camino de la Revolución Cubana. Falso de toda falsedad, decimos nosotros.

La posibilidad del triunfo de las masas populares de América Latina, está claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército como primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior.

Podemos señalar, como segundo factor subjetivo, que las masas no sólo saben la posibilidad de triunfo: ya conocen su destino. Saben

cada vez con mayor certeza que, cualesquiera sean las tribulaciones de la historia durante los períodos cortos, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social. Esto ayudará a levantar el fermento revolucionario, aún con mayores alturas que las alcanzadas actualmente en Latinoamérica.

## CONCLUSIONES

Podríamos anotar algunas consideraciones, no tan genéricas y que no se dan con la misma intensidad en todos los países. Una de ellas, sumamente importante, es que hay más explotación campesina en general, en todos los países de América, que la que hubo en Cuba. Recuérdese para los que pretenden ver en el período insurreccional de nuestra lucha el papel de la proletarización del campo que en nuestro concepto, la proletarización del campo sirvió para acelerar profundamente la etapa de cooperación en el paso siguiente a la toma del poder con la Reforma Agraria, pero que, en la lucha primera, el campesino, centro y médula del Ejército Rebelde, es el mismo que está hoy en la sierra, orgullosamente dueño de su parcela e intransigentemente individualista. Claro que en América hay particularidades; un campesino argentino no tiene la misma mentalidad que un campesino comunal del Perú, Bolivia o Ecuador, pero el hambre de tierra, permanentemente presente en los campesinos, da la tónica general de América y como en general, están más explotados aún de lo que habían sido en Cuba, aumentan las posibilidades de que esta clase se levante en armas.

Además, hay otro hecho. El ejército de Batista, con todos sus enormes defectos, era un ejército estructurado de tal forma que todos eran cómplices, en la explotación del pueblo, desde el último soldado al general más encumbrado. Era un ejército mercenario completo, y esto le daba una cierta cohesión al aparato represivo. Los ejércitos de América, en su gran mayoría, cuentan con una oficialidad profesional y con reclutamiento periódico. Cada año los jóvenes que abandonan su hogar escuchando los relatos de los sufrimientos diarios de sus padres, viéndolos con sus propios ojos palpando la miseria y la injusticia social, son reclutados. Si un día son enviados como carne de cañón para la lucha contra los defensores de una doctrina que ellos sienten en su carne como justa, su capacidad agresiva estará profundamente afectada, y con sistemas de divulgación adecuados, haciéndoles ver a los reclutas el porqué de la lucha, la justicia de la lucha, se lograrán resultados magníficos. Podemos decir, después de este somero estudio del hecho revolucionario, que la Revolución Cubana ha contado con factores

# El Topo Blindado

excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América, que expresan la necesidad interior de esta Revolución. Y vemos también, que hay nuevas condiciones que harán más fácil el estallido de los movimientos revolucionarios, al dar a las masas la conciencia de su destino, la conciencia de la necesidad y la certeza de la posibilidad y que al mismo tiempo, hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tales condiciones se resumen en la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular.

Días negros esperan a América Latina, y las últimas declaraciones de los gobernantes de los EE.UU., parecen indicar que días negros esperan al mundo. Lumumba, salvajemente asesinado, en la grandeza de su martirio muestra la enseñanza de los trágicos errores que no se deben cometer. Una vez iniciada la lucha antimperialista, es indispensable ser consecuente y se debe ser y dar duro, donde duela, constantemente y nunca dar un paso atrás, siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Esa es la forma de triunfar.

||| nuestra librería le ofrece  
un servicio dinámico de:

información bibliográfica //  
envío de libros contrarrembolso //  
suscripción a revistas extranjeras //  
asesoramiento en medios audiovisuales //  
boletín de novedades //

dirija su pedido a nuestra dirección postal:  
santiago del estero 315 - buenos aires



**tercer mundo**

LIBRERIA-EDITORIAL-SANTA FE 1270(BAIRES)

## Reflexiones sobre el Gran Debate

POR PAUL A. BARAN

Sintetizando, entiendo que la cuestión principal puesta de relieve por el 22 Congreso y el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCURSS) es la siguiente: el repudio, formal e irreversible, y la incondicional condenación de todo el complejo de represión, violencia y dogmatismo que constituyó una característica prominente del dominio de Stalin sobre el mundo socialista, ¿exige también un cambio igualmente decisivo en la estrategia de la construcción socialista adoptada bajo su jefatura?

### REVISIONISTAS VS. ORTODOXOS

Aunque por lo que conozco todos los socialistas —del ala derecha y del ala izquierda del movimiento, en la Unión Soviética, Italia, China y Francia— reconocen que dicho repudio era necesario e inevitable, hay algunos países en los que no existe acuerdo semejante en lo que respecta a la conveniencia de un cambio en la estrategia de la construcción socialista. El ala derecha, o "revisionista" como suele denominársela en la actualidad, aprovecha el repudio universal a los des-

La revista italiana de izquierda, *Nuovi Argomenti*, editada por Alberto Moravia y Alberto Carocci, ha organizado conjuntamente con la editorial Einaudi, un simposio internacional sobre el 22 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Los dos artículos siguientes —*Reflexiones sobre el Gran Debate* por Paul Baran y *El 22 Congreso y el socialismo internacional* por Paul M. Sweezy— fueron especialmente redactados como contribución al mismo y publicados en la edición estadounidense de M. R. de mayo de 1962.

# El Topo Blindado

manes de Stalin para pedir el abandono, más o menos radical, de la *política fundamental* asociada a su nombre. Aparte de todos los argumentos que pueden esgrimirse contra esa política, la actitud del ala derecha se basa en gran medida en la convicción de que todos los abusos y excesos del gobierno de Stalin representan una parte inevitable de la política fundamental que los permitió. Por otra parte, el grupo de izquierda u "ortodoxo", insiste en conservar más o menos intacta esa política fundamental, aun a costa de frenar el impulso contra el "culto a la personalidad". Esencialmente, su argumento es que la "línea general" de Stalin fue en conjunto correcta, y que los crímenes y excesos que se cometieron, no son parte integrante de una conducta, prudente en los demás aspectos, sino un acompañamiento más o menos fortuito, y por lo tanto evitable, de la misma. Aconsejando cuidado para que "no se tire el agua de la bañera con niño, y todo", esta corriente de opinión puede aducir en su apoyo como poderosa prueba el hecho innegable de que en China, donde se siguió una trayectoria de izquierda, o stalinista, no hubo casi en absoluto terrorismo ni aberraciones stalinistas.

## EL CAMINO SOVIÉTICO

Esta no es, evidentemente, sino una disputa puramente doctrinaria, y lo que refleja más bien son dos problemas fundamentales estrechamente relacionados que enfrenta hoy el mundo socialista. En primer término hay que reconocer claramente que los distintos países que constituyen la parte socialista del mundo se encuentran en el momento presente en etapas de desarrollo económico radicalmente diferentes. En un extremo se encuentran la Unión Soviética, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, así como Polonia y Hungría, donde se han alcanzado (o en parte se han heredado) niveles de industrialización y productividad que permiten cambiar de marcha y avanzar por el camino del progreso económico equilibrado. En estos países no hay —a pesar de embotellamientos ocasionales y escaseces transitorias— necesidad de una política severa de austeridad, ni tampoco de una fuerte reducción en la producción de bienes de consumo, viviendas, etc. Siguiendo un ritmo ascendente, pero no excesivamente precipitado, en la inversión y la ampliación de la producción, estos países no sólo pueden permitirse abandonar la política de "marchas forzadas" que fue característica de la era de Stalin, sino que deben liberalizar mucho las condiciones económicas y sociales que prevalecen en sus sociedades, si han de realizar nuevos progresos económicos, culturales y políticos.

Porque allí, como en todas partes, actúa una poderosa dialéctica: el mismo sistema de presión excesiva sobre el consumo, de subordinación indiscutida a la autoridad y de concentración rígidamente dogmática sobre metas fundamentales que impuso Stalin y que posibilitaron a la Unión Soviética subir la "cuesta" de la industrialización inicial, se ha convertido, en la fase actual de la historia, en un obstáculo prohibitivo para el ulterior desarrollo económico y social. La centralización extrema en la administración de la industria —para citar un ejemplo— fue no sólo posible dado su tamaño sino totalmente indispensable en un período de relativa inexperiencia industrial, de escasez de personal directivo bien preparado y de un margen mínimo de elección en la utilización en la estructura orgánica de una vasta economía industrial, que dispone abundantemente de administradores inteligentes y bien preparados en todos los niveles y con un margen relativamente amplio de elección para la utilización de la producción, conduce a procedimientos burocráticos que consumen tiempo y malgastan energías, socavan la iniciativa de los directores industriales y su sensibilidad para los métodos nuevos y para las cambiantes demandas de los consumidores; en una palabra, causan una asignación irracional de recursos. Análogamente, la severa limitación del consumo, de la construcción de viviendas y de otros medios, aunque inevitable en un momento en que la principal tarea es la "acumulación primaria", reduce los incentivos para trabajar y el impulso de alcanzar una idoneidad más elevada; no sólo impone sacrificios y sufrimientos evitables al pueblo trabajador, sino que se convierte en un impedimento para la producción eficaz. Y finalmente, en un campo distinto, si la insistencia con mano de hierro sobre la disciplina y la concesión de una prioridad absoluta a las tareas inmediatas del desarrollo en toda actividad intelectual, artística y cultural, puede ser positiva en determinada etapa para producir una firme unilateralidad de propósitos entre grandes masas populares, la prolongación de ese inflexible dogmatismo en el momento actual perpetúa una estrecha incapacidad para comprender los nuevos acontecimientos históricos y se convierte en una traba formidable para la capacidad creadora y la libertad en todas las esferas de la vida nacional.

Todo esto es indiscutible, y en lo que concierne a la Unión Soviética y a otros países socialistas análogamente situados, no hay lugar para el desacuerdo con la opinión según la cual —parafraseando un verso de Schiller— "Stalin cumplió su deber y Stalin debe irse". Que hizo mucho más (o mejor dicho mucho menos) que su deber —que se permitió, y permitió a otros, usurpar grandes poderes, abusar de ellos para el propio engrandecimiento y en actos de nepotismo y arbitrariedad, para ven-

# El Topo Blindado

ganzas y persecuciones contra enemigos personales—, son cosas que hicieron imperativo que su desaparición asumiese las proporciones de una gran conmoción política. Había que expulsar en todas partes a los protegidos y a los sátrapas de Stalin, rectificar por completo los métodos establecidos bajo su dirección, y cambiar radicalmente toda la atmósfera que prevalecía, a fin de lograr la liberalización y el rejuvenecimiento vitalmente necesarios e inaplazables.

## LAS DIFICULTADES CHINAS

Pero lo que para un hombre es alimento es veneno para otro, y lo que constituye un proceso necesario y positivo en el progreso de la Unión Soviética hacia una democracia socialista, es completamente prematuro para China, que aún tiene mucho camino que andar para alcanzar el nivel de industrialización y de producción *per capita* de la Unión Soviética. En realidad, China está todavía en las angustias de la fase inicial, la más difícil, del desenvolvimiento económico y los problemas que enfrenta son en muchos aspectos más complicados que los que tuvo que resolver la Unión Soviética durante los dos primeros Planes Quinquenales. En tales circunstancias, agravadas por una serie de desastres naturales en la agricultura, y posiblemente por ciertos errores cometidos por los dirigentes, ciertamente no figuran en sus planes inmediatos ni el aflojamiento de la presión sobre el consumo ni cierto grado de “desmovilización” del esfuerzo nacional. Habiendo llegado, en el mejor de los casos, al primer peldaño en la larga y ardua ascensión hacia una sociedad más rica, “el pueblo chino de todo el país debe decidirse a trabajar duramente por varios años más para realizar esta gloriosa tarea dentro del espíritu de la revolución ininterrumpida”<sup>1</sup>.

Habiendo alentado sistemáticamente al pueblo de China invocando el brillante ejemplo del éxito soviético, enlazado inseparablemente durante 25 años al gobierno de Stalin y explicado a las masas chinas su estrategia de desarrollo en términos creados en gran parte en la URSS bajo el influjo de Stalin, los dirigentes chinos se sienten en el momento actual menos inclinados que nunca a la demolición general de una estructura económica que llegó a desempeñar un papel esencial en la aún “ininterrumpida revolución” de China. Semejante operación no sólo tendería a minar la confianza popular en los diri-

<sup>1</sup> Programa nacional para el desarrollo agrario 1956-1957, Peking, 1960, pág. 57.

gentes, sino que difícilmente encontraría una atmósfera de comprensión y asentimiento entre los militantes de base del partido y entre las grandes masas populares, que nunca estuvieron sometidas al régimen de terror de Stalin. De tal manera, para los chinos la “destalinización” no es más que una cuestión de momento. Habiéndose preocupado siempre poco, en realidad, por el mismo Stalin —y para esa aversión tienen razones históricas de mucho peso—, en lo que a ellos les concierne, la condenación de la *política fundamental* y la destrucción del prestigio de mando de Stalin difícilmente pudieran llegar en momento menos propicio.

Seguramente, hablando en términos abstractos, pudo haber existido una posibilidad de modificar de manera importante la situación general y de hacer a las partes menos avanzadas del mundo socialista más propicias a un programa gradual de destalinización y liberalización. Esto hubiera sido más fácilmente realizable si los países socialistas avanzados, en primer lugar desde luego la Unión Soviética, hubieran podido y querido aliviar notablemente las dificultades experimentadas en la actualidad por China proporcionando asistencia económica en *gran volumen*. Es innecesario decir que, para ejercer un efecto importante sobre la situación económica de un país tan grande y populoso como China, esa ayuda tendría que asumir proporciones verdaderamente gigantescas. Y es igualmente evidente que el prestar ayuda económica en semejante escala no tardaría en rebasar las posibilidades de la Unión Soviética y de los países socialistas europeos que gozan de mejor situación. Además, el intento de obtener toda la ayuda posible de las economías de los países socialistas avanzados, no sólo impediría la liberalización y la mejoría en medios de vida que se han emprendido, sino que comprometería la estabilidad política de esos mismos países, como lo revelaron claramente los “Kronstadts” de Berlín, Budapest y Poznán.

## CRECIMIENTO NACIONAL Y COOPERACIÓN SOCIALISTA

En todo caso, la conducta de negar o retardar el mejoramiento, largo tiempo esperado, de las calamitosas condiciones de vida que tuvieron que sufrir durante largos años los pueblos ruso, alemán y polaco, ha sido rechazada de plano por sus actuales dirigentes. Los pasajes pertinentes al Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética dejan poco lugar a dudas acerca del carácter de esta decisión. Aunque insiste en la consagración del PCURSS a la solidaridad socialista in-

# El Topo Blindado

ternacional y en prestar ayuda fraternal a otros países socialistas, el documento expresa:

"...el PCURSS y los Partidos Comunistas de los otros países socialistas creen que sus tareas son: en el campo económico, la expansión del comercio entre países comunistas, el desarrollo de la división del trabajo socialista internacional, una coordinación creciente de planes económicos de gran alcance entre los países comunistas tendientes al ahorro máximo de trabajo social y al acelerado desarrollo de la economía del mundo socialista y al fomento de la cooperación científica y técnica"<sup>2</sup>.

Krushchev fue aún más explícito en su informe al Vigésimo Segundo Congreso, en el que observó que "por un esfuerzo común de partidos fraternales se encontraron, y están siendo perfeccionadas, nuevas formas de relaciones entre los Estados, relaciones de cooperación económica, política y cultural basadas en principios de igualdad, de *ventaja mutua* y de *ayuda mutua fraternal*"<sup>3</sup>.

Pero los hechos y planes concretos son más elocuentes que las palabras y las declaraciones sonoras. Aunque no es necesario puntualizar el hecho de que es completamente imposible *igualar* los *per capita* en países socialistas en etapas tan divergentes de desarrollo económico — en particular cuando las poblaciones de los países de ingreso bajo superan tan enormemente en número a las de los relativamente adelan-

<sup>2</sup> Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (Proyecto), Parte II, sección 6, párrafo 14. Es característico del carácter transaccional generalmente perceptible del Programa que esa clara afirmación vaya seguida (en el párrafo 16 de la misma sección) de la promesa un tanto vaga de que "el PCURSS y el pueblo soviético harán todo lo que esté en su poder para ayudar a los pueblos de la comunidad socialista en su construcción del socialismo y el comunismo".

<sup>3</sup> *Pravda*, 18 de octubre de 1961. (Añadido el subrayado.) Esta posición fue claramente expuesta y fuertemente acentuada en un artículo del *Mezhdunarodnaya Zhisn* (marzo de 1962), que dice haber declarado que están por completo fuera de orden los sacrificios unilaterales por parte del pueblo soviético. Cf. *New York Times*, 26 de marzo de 1962. Véanse también "Respuestas a preguntas de lectores" relativas a las funciones del Comité para la Ayuda Económica ("Comecon"), publicadas en el órgano teórico del Comité Central del PCURSS, *Kommunist* (núm. 3, febrero de 1961), donde el principio "comercio contra ayuda" está vigorosamente subrayado. Son también de gran interés las observaciones de F. Konstantinov, director de esa revista, relativas al caso, de los dirigentes albaneses, acusados por los rusos y por otros países socialistas de que tratan de perpetuarse en el poder a pesar de su ineficacia y de sus insuficiencias para ser "pensionistas" permanentes del campo socialista. *Kommunist*, núm. 17, noviembre de 1961.

tados—, es fácil comprender que el majestuoso edificio de la sociedad de abundancia proyectada en el Vigésimo Segundo Congreso produjera reacciones hostiles en los partidos que están luchando desesperadamente por vencer la pobreza abismal en que se debaten. Tranquilizados y fortalecidos por el enorme éxito de la Unión Soviética, y pudiendo sentirse orgullosos de las magníficas perspectivas que les abre el nuevo programa, difícilmente pueden dejar de experimentar el fuerte sentimiento de alejamiento que los "desposeídos" suelen sentir hacia los "favorecidos". Teniendo en cuenta que el Programa prevé un aumento del 500 por ciento de la producción nacional soviética en 20 años, se espera que el ingreso real *per capita* aumente en ese mismo período el 350 por ciento, y que al término de dicho período el pueblo soviético gozará del nivel de vida *más elevado* del mundo, la jornada de trabajo más reducida y las organizaciones de bienestar social más amplias. Pero surge, naturalmente, la duda de si esta enorme ampliación del consumo y del bienestar es totalmente compatible con la solidaridad socialista y la ayuda mutua fraternal. Siendo tan grande el abismo que media entre la producción soviética y la de otros países socialistas, ¿qué implicaciones podría tener el hecho de que la Unión Soviética trate de "alcanzar y sobrepasar" el ingreso *per capita* norteamericano en 30 años, por ejemplo, y no en los 20 años prescritos por el Programa, adquiriendo así la posibilidad de proporcionar ayuda más generosa a otros miembros del campo socialista? Además, una importante ayuda soviética a los países socialistas subdesarrollados de Asia que acelerara y facilitara su construcción socialista, ¿no reforzaría el prestigio del socialismo en el resto del mundo subdesarrollado más aún que la brillante prosperidad de la Unión Soviética?

Estas son preguntas terriblemente difíciles, y las respuestas que se les den son inevitablemente cuestiones de opinión a las que sólo puede llegarse adecuadamente teniendo en cuenta las circunstancias específicas que prevalecen en cada país y la estrategia general del movimiento socialista mundial. Dondequiera que este sea el caso, hay amplio margen para diferencias de opinión y controversias más o menos violentas. Lo que complica particularmente la situación es, además, que el espacio de que disponen los actuales dirigentes soviéticos es mucho más reducido de lo que sería para un régimen como el de Stalin. Habiendo hecho ya progresos considerables la liberalización y democratización de la vida nacional, cada vez es más difícil, para los que presiden la vida del país y del partido, tomar decisiones que probablemente serán impopulares, para destinar recursos a propósitos, que, por valiosos que sean en sí mismos, están muy alejados de las necesidades y aspiraciones diarias del

# El Topo Blindado

“hombre de la calle” soviético, quien desde hace mucho tiempo anhela tener al fin una decorosa vivienda, una adecuada alimentación, y buena ropa.

## LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL

Esta tirantez económica que divide el campo socialista del mundo tiene su equivalente en una tensión política no menos grave que constituye la segunda cuestión que hay que tener en cuenta. Las circunstancias de los países socialistas no sólo son sumamente desiguales en el campo económico; lo son también en no menor grado en el campo político, y en particular en la esfera, ahora de suma importancia, de las relaciones internacionales. En los momentos actuales, lo que interesa principalmente a la Unión Soviética y algunos países socialistas europeos — políticamente estables y entregados a programas de gran alcance de progreso económico y social— es aliviar la amenaza de guerra, y de ser posible, la reducción de la carga de armamentos, ambas cosas fundamentales para la realización de sus ambiciosas metas. Así como en 1924, después del fracaso del levantamiento de Hamburgo, los dirigentes soviéticos del “ala derecha” adoptaron la opinión de que el mundo capitalista había entrado en un período de “estabilización relativa” y orientaron su política exterior, dirigida por Litvinov, hacia la mitigación de las tensiones internacionales y hacia la seguridad colectiva, ahora se sostiene —por razones diferentes— que el período actual exige la “coexistencia pacífica” y algún arreglo con las potencias imperialistas. En 1924 se produjo la reorientación porque se vio claramente que la tormenta revolucionaria que siguió a la Primera Guerra Mundial había llegado a su término. En la actualidad se considera imperativa a causa de las catastróficas consecuencias de una guerra posible, y porque sólo en una situación de paz puede ganarse el respiro necesario para hacer totalmente invencible el campo socialista del mundo y triunfar decisivamente en la histórica lucha por el socialismo en escala mundial.

De tal manera, lo que está implícito aquí son los problemas de primer plano de la estrategia revolucionaria internacional. ¿Qué cuestiones constituyen el “programa mínimo” de hoy, los que *deben* resolverse antes de que pueda aceptarse un arreglo con las potencias occidentales? ¿Es suficiente llegar a un *modus vivendi* que garantice, pongamos por caso, el desarrollo tranquilo de la República Democrática Alemana, como parece ser en ocasiones la opinión soviética, o debe considerarse como *condictio sine qua non* de un acuerdo un amplio arreglo de los problemas mucho más complicados de Asia? Y esto a su vez

plantea la cuestión de cómo justipreciar el poderío y la capacidad de lucha del bloque imperialista. ¿Es ahora el imperialismo, en la era del equilibrio atómico y del levantamiento universal de los pueblos coloniales y dependientes, simplemente un “tigre de papel” que se iría por tierra al someterlo a prueba, o tiene la fiera vida y vigor suficientes para destruir al mundo si se ve acorralado y obligado a echar mano a todos sus recursos?

Es fácil comprender que las respuestas de los comunistas asiáticos a esas preguntas tiendan a ser completamente diferentes de las del partido comunista soviético. China y algunos otros países asiáticos están todavía en las garras de la guerra civil. Casi en todas partes grupos de guerrilleros están riñendo batallas heroicas contra los reaccionarios, y son impuestas apresuradamente dictaduras mantenidas en el poder por la fuerza militar de los Estados Unidos. Frustrados en sus aspiraciones más elementales, como en el caso de China y Formosa, o divididos por la mitad, como en Corea, Vietnam y Laos; viendo negados sus derechos indiscutibles en los organismos políticos internacionales; sometidos a discriminaciones y boycotts económicos, los países socialistas de Asia evidentemente consideran la vuelta de Formosa a la tierra patria, la liberación de Corea del Sur y de Vietnam del Sur, su admisión en las Naciones Unidas, etc., no menos urgentes que la solución del conflicto sobre Berlín.

Esto no significa, como con frecuencia dicen los periódicos occidentales —por malicia, por ignorancia o por ambas cosas— que China desee ir a la guerra por esas cuestiones o que hasta propugna que la política exterior del campo socialista debiera afrontar los mayores riesgos. Nada más lejos de la verdad. Lo que quiere decir es que los chinos consideran imperativa una actitud más intransigente hacia Occidente, creen que el “espíritu de Camp David” y la mayor parte de lo que le acompaña, daña la moral de los revolucionarios en Asia y otras partes, e insisten en que, en la presente coyuntura histórica, una actitud más dura e intransigente contra el imperialismo contribuiría mucho a despertar y radicalizar a las masas en los países subdesarrollados y, en consecuencia, a fortalecer sus movimientos socialistas. Que al mismo tiempo la Unión Soviética tome la dirección contraria, tratando de conseguir por lo menos cierto grado de atenuación en la atmósfera internacional y llegar a algunos arreglos sobre varias cuestiones, aunque sólo sean secundarias, da nacimiento a la funesta sospecha de que los actuales dirigentes soviéticos quizás quieran llegar a un acuerdo con los Estados Unidos si no a expensas de ellos, por lo menos sin la consideración debida a los intereses de China y los demás países socialistas de Asia. Debe

# El Topo Blindado

advertirse de pasada que, aunque parezca una ironía, hubo más pruebas concretas en apoyo de esa sospecha en el caso de Stalin que en el de Krushchev. Fue aquél, y no éste, quien estuvo dispuesto a llegar a un acuerdo con Harry Hopkins, emisario del presidente Roosevelt, y a disuadir a los comunistas chinos de la toma del poder a cambio de la ayuda norteamericana a la Unión Soviética, que ésta desde luego necesitaba de manera desesperada. Que aquellos tratados no dieran ningún resultado es más "culpa" de los chinos y de los Estados Unidos que de Stalin.

## EL DILEMA SOVIÉTICO

Lo que esto plantea es la cuestión, de suma importancia, acerca de si los intereses a corto plazo del pueblo soviético no están entrando en verdadera contradicción no sólo con los de los países socialistas subprivilegiados, sino también con los de otras naciones atrasadas que están luchando por la independencia y por el socialismo. Porque deseando sobre todo evitar la guerra, y decididos a alcanzar sus metas de construcción socialista, los dirigentes soviéticos ciertamente están expuestos sin cesar al peligro de una "aberración nacionalista". Pueden llegar, indudablemente, a no sentir ningún entusiasmo por los levantamientos revolucionarios "prematuros" en diferentes partes del mundo, no sólo en vista del peligro de una conflagración militar que puedan ocasionar, sino también porque, si triunfan pueden colocar a la Unión Soviética ante el terrible dilema de proporcionarles ayuda económica en gran escala o desprestigiarse ante el mundo subdesarrollado y el movimiento socialista internacional. Nos hallamos aquí ante un problema que no es completamente nuevo. Puede haber sido totalmente apropiado para los dirigentes soviéticos en los días de Stalin frenar movimientos revolucionarios en algunas ocasiones históricas, cuando la Unión Soviética no estaba en situación de resistir las posibles consecuencias militares de una revolución socialista en otro país, y cuando no podía dar a dicha revolución el apoyo económico necesario. Pero, ¿podría justificarse igualmente la política de frenar y de "ir despacio" si se adoptara ahora, cuando el poder militar y económico de la Unión Soviética es incomparablemente mayor?

Como es natural, una cosa lleva a otra. Los grandes problemas, si no resuelven, producen pequeñas irritaciones, y muchas veces estas últimas eclipsan a los primeros. El número de tales fricciones e irritaciones en las relaciones chino-soviéticas es hoy, manifiestamente, muy grande. Su importancia va desde la retirada de los técnicos soviéticos de

China hasta actos simbólicos como la prematura partida de Chou en Lai del Vigésimo Segundo Congreso, o la atención y el espacio limitados que la prensa china prestó a las deliberaciones del Congreso y al nuevo programa que adoptó. Es indudable que esos conflictos secundarios y relativamente pequeños podrían ser allanados sin demasiado esfuerzo —por ejemplo, en una conferencia en la cumbre entre Krushchev y Mao Tse-tung—, siempre que las diferencias verdaderamente serias que están detrás de ellos puedan resolverse amistosamente. Pero no es cierto, de ningún modo que esto sea posible a corto plazo. En la práctica, sólo pueden aliviarse con un cambio en las circunstancias objetivas: cuando el progresivo desarrollo de China y otros países socialistas de Asia haya reducido mucho el abismo que media entre ellas y la Unión Soviética; cuando la balanza internacional de poder haya cambiado de suerte que mejore grandemente la posición internacional de los países socialistas asiáticos; y cuando la amenaza de guerra se aleje a causa del rápido crecimiento de la potencia militar del campo socialista y de la creciente oposición a aventuras militares en el mundo occidental.

Entre tanto, si las consideraciones formuladas arriba han acertado por lo menos aproximadamente la esencia del Gran Debate, indican que de ningún modo es imposible que en la fase actual del movimiento revolucionario del mundo, el centro de gravedad moral y la dirección política pasen de Moscú a Pekín, a pesar de toda la fuerza militar y todos los logros económicos de la Unión Soviética. Esto no tiene en absoluto por qué impedir la marcha adelante, hacia el socialismo, de cada uno de los países socialistas, ni hace imposible que la reconciliación y la armonía entre ellos se consigan con el transcurso del tiempo. Pero el intento de especular acerca de todas las múltiples ramificaciones a corto y largo plazo de tan trascendental acontecimiento rebasaría en mucho los límites de esta breve nota.

Apareció el No 2

## PASADO y PRESENTE

REVISTA DE IDEOLOGIA Y CULTURA

Pedidas a:

EDITORIAL PERSPECTIVAS S.R.L.

# El Topo Blindado

## El 22º Congreso y el Socialismo Internacional

POR PAUL M. SWEEZY

En el presente trabajo me propongo comentar brevemente los temas que sugieren las dos primeras de las ocho preguntas sometidas por los editores de *Nuovi Argomenti* como base de este simposio. La primera pregunta se refiere al contenido, implicaciones y significado, del nuevo programa adoptado por el 22º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCURSS). La segunda pregunta se refiere a lo que en Estados Unidos se ha dado en llamar —y no inadecuadamente— la destalinización. No creo necesario agregar que no tengo ninguna pretensión de contestar las preguntas; simplemente me limitaré a expresar algunas ideas que me han sido sugeridas.

La mayor parte de los comentarios que conozco sobre el programa adoptado por el 22 Congreso del PCURSS se refieren a su segunda parte, que es la concerniente a las perspectivas y planes para el desarrollo de la Unión Soviética en sí. No obstante, la primera parte, titulada "La Transición del Capitalismo al Comunismo es el Camino del Progreso Humano" contiene también mucho material interesante que merece un cuidadoso análisis. Estudiaré a continuación dos pasajes que me parecen de extraordinario interés desde el punto de vista teórico.

### PACIFISMO Y LENINISMO

El primero bosqueja lo que la clase obrera de los países capitalistas puede esperar obtener "aun antes de que sea derribado el capitalismo", y dice al respecto lo siguiente:

En la nueva situación histórica, la clase trabajadora de muchos países puede, aun antes de que el capitalismo sea derribado, obligar a la burguesía

a llevar a cabo medidas que trasciendan las reformas corrientes y sean de vital importancia para la clase obrera y para su lucha por el socialismo, como asimismo para la mayoría del país. Mediante la unidad de amplios sectores de trabajadores, la clase obrera puede conseguir que los círculos dirigentes abandonen los preparativos de una nueva guerra mundial, renuncien a la idea de comenzar guerras locales, y usen la economía con fines pacíficos; puede responder a la ofensiva de la reacción fascista y tender a la consecución de un programa nacional de paz, independencia, derechos democráticos, y ciertas mejoras en el standard de vida de esos pueblos.

Si mi interpretación de lo anterior es correcta, esto implica que la clase trabajadora puede forzar un cambio en la esencia del capitalismo sin derribar el sistema. Porque sin lugar a dudas es inherente a la esencia del capitalismo prepararse para una nueva guerra mundial a fin de destruir el socialismo, intentar en forma continuada la iniciación de guerras contrarrevolucionarias locales y, en consecuencia, usar la economía no para fines pacíficos sino bélicos. ¿Cómo va a hacer la clase obrera para forzar a los capitalistas a abandonar estas actividades y objetivos? Es difícil creer que el PCURSS intenta sugerir que esto puede obtenerse mediante mayorías parlamentarias que impongan la legislación adecuada: después de todo, la esencia de la teoría leninista del estado es que mientras los instrumentos de coerción estén en manos de la burguesía, las mayorías parlamentarias no sólo podrán ser neutralizadas, sino que lo serán efectivamente siempre que intenten desafiar los intereses básicos de la burguesía. No obstante, es igualmente difícil ver cuál otra significación puede atribuirse a la anterior afirmación. Las huelgas extraparlamentarias y las demostraciones no pueden forzar reivindicaciones fundamentales: invariablemente serán reprimidas por la fuerza en cuanto intenten reforzar demandas que contradigan los requerimientos del sistema. Si la implicación es que la clase obrera puede "en la nueva situación histórica", obtener alguna clase de control sobre los instrumentos de coerción y en esta forma reforzar sus demandas, lo que está en juego no son simplemente "medidas que trasciendan las reformas corrientes" sino una revolución cuya única alternativa es abortar, o, de lo contrario, tender rápidamente a romper el poderío económico de la burguesía —en otras palabras— a derribar el sistema imperante.

Lo que la afirmación citada implica tomada literalmente, es una clara contradicción a la tradicional teoría leninista del estado. Si esto es intencional, entonces los dirigentes del PCURSS deberían decirnos en forma precisa cuáles son las nuevas experiencias históricas que los han llevado a abandonar una teoría doctrinaria tan importante, como asimismo, cuál es la teoría del estado que auspician actualmente. Si no es

# El Topo Blindado

intencional, se impone repudiar específicamente la afirmación contenida en la cita transcripta. Creo que éste es un problema muy importante. La confusión sobre lo que puede o no hacerse bajo el capitalismo puede llevar a toda clase de errores e ilusiones. Si, por ejemplo, como parece surgir de esta afirmación, puede obtenerse realmente el desarme bajo el capitalismo, podrían tal vez lograrse gran cantidad de otras cosas, y los socialistas deberían adaptar su conducta política en consecuencia. Si, por el contrario, el desarme no puede imponerse a los países capitalistas (y personalmente no creo que ello sea posible), entonces es necesario extraer conclusiones totalmente diferentes.

## LA NUEVA VÍA

El segundo pasaje con respecto al cual quiero llamar la atención es el siguiente:

La clase obrera, es apoyada por la mayoría del pueblo y rechazando con firmeza a los elementos oportunistas incapaces de renunciar a una política de compromiso con los terratenientes y capitalistas, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, ganar una sólida mayoría parlamentaria, transformarla de un arma al servicio de los intereses de clase de la burguesía, en un instrumento al servicio de la clase obrera, lanzar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, destruir la resistencia de las fuerzas reaccionarias y proveer las condiciones necesarias para una revolución socialista pacífica. Esto sólo puede hacerse extendiendo y desarrollando continuamente la lucha de clases de los obreros y campesinos y de los estratos medios de la población urbana, contra el gran capital monopolista y la reacción y por reformas sociales profundas, por la paz y el socialismo.

Fuera del lenguaje usado, es difícil advertir las diferencias entre esta doctrina y la teoría socialdemócrata tradicional de la posibilidad de llegar al socialismo usando los métodos de la legalidad burguesa. Y se halla, por supuesto, sujeta a las mismas objeciones y críticas. Los principales interrogantes que deja sin contestar son esencialmente los que ya esbozamos: ¿qué papel juegan las fuerzas armadas? ¿Entregará la burguesía al ser derrotada en elecciones parlamentarias, el control de las fuerzas armadas a los obreros? Y aun si ella estuviera dispuesta a hacerlo ¿no se volverían la policía, el ejército, la marina, la aviación —todas fuerzas de represión seleccionadas, entrenadas y educadas por la burguesía— contra sus nuevos amos? Las respuestas marxistas a estas preguntas, que el tiempo no ha hecho sino confirmar, son bien conocidas: el proletariado no puede tomar la maquinaria estatal tal como está —en particular los instrumentos de coerción existentes— y usarla para sus propios fines; primero debe destruir la vieja maquinaria estatal y luego crear una nueva que será leal a los objetivos proletarios.

Si el PCURSS cree que esta teoría ya no es válida, ¿no tenemos derecho a preguntar cuál es la evidencia concreta que originó este cambio doctrinario? Por mi parte debo confesar que no conozco tales pruebas. Por el contrario, me parece que las décadas recientes han sido particularmente ricas en experiencias históricas que *confirman* la teoría marxista tradicional. Particularmente, quiero llamar la atención sobre la historia política de América Latina en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. América Latina se ha transformado en un verdadero laboratorio en el cual toda clase de teorías políticas se ensayan constantemente, creo que no hay ninguna duda de que sólo la teoría marxista ha sobrevivido a estos ensayos y surgido más fuerte que nunca.

## SIGNIFICADOS DEL STALINISMO

Con respecto al significado de la "destalinización" para el movimiento socialista internacional en esta coyuntura histórica, yo estoy totalmente de acuerdo con el análisis que hace el profesor Baran en su contribución al simposio, cuyo manuscrito he tenido el privilegio de leer. El stalinismo tiene dos significados: por una parte el sistema de extrema centralización, rígida disciplina y "marchas forzadas", en materia económica; por otra parte, la glorificación del líder, los abusos de poder, el ciego dogmatismo intelectual, etc. Para la Unión Soviética en sí, el primer aspecto ya no es necesario y en realidad se ha vuelto más bien un obstáculo para el progreso, mientras que el segundo es profundamente odioso a una ciudadanía cuya gran mayoría ha sido educada en las tradiciones científicas y humanistas del marxismo. La destalinización es, por lo tanto, un imperativo absoluto para la conducción soviética, y es difícil advertir como puede ser llevada a cabo en forma efectiva por otros medios que no sean una campaña pública conducente a destruir los símbolos y todos los rezagos del régimen stalinista. Para los países socialistas menos desarrollados, por otra parte, y especialmente para China, el stalinismo considerado como una política de centralización, disciplina y marchas forzadas, es más necesario como antes, mientras que sus características odiosas, habiendo estado ausentes casi totalmente en China y no habiéndose extendido propagandísticamente allí por razones obvias, no necesitan ser tomadas en cuenta en absoluto. En estas condiciones, las campañas de destalinización no pueden sino ser consideradas totalmente indeseables y negativas por los dirigentes chinos. El profesor Baran ha discutido el problema en forma maestra; no tengo nada que agregar, salvo hacer notar que tenemos

# El Topo Blindado

aquí un ejemplo de genuina contradicción en el sistema socialista mundial, originado en el desigual desarrollo del socialismo en escala internacional, que es por lo tanto inevitable, exactamente en el mismo sentido en que es inevitable que el socialismo reemplace al capitalismo. Es importante que los marxistas entiendan esto.

Una vez aclarado este punto, me gustaría agregar un comentario sobre el significado de la destalinización para los socialistas de los *países capitalistas avanzados*, tema que no aborda el profesor Baran en su trabajo.

## LOS PAÍSES CAPITALISTAS AVANZADOS

Marx y Engels —y Lenin hasta casi al fin de su vida— aceptaron como un hecho indiscutido que el socialismo se impondría primero en los países capitalistas más avanzados; que la clase obrera dominante incluiría a la mayor parte del pueblo, que estaría disciplinada por sus experiencias en la lucha de clases y unida por sus intereses comunes; y que en estas circunstancias los órganos represivos del estado deberían dirigirse sólo contra los elementos contrarrevolucionarios de las viejas clases dirigentes. Para el pueblo, el socialismo significaría libertad y democracia desde el principio; sólo para una ínfima minoría de explotadores podría significar dictadura. Esta teoría era indudablemente demasiado simplista y dejaba sin considerar la complejidad de la estructura de clases de los países capitalistas desarrollados. Y la dificultad inherente a segregar a la gente, aun obreros, de sus lealtades e ideología ya firmemente establecidas. Aun en Gran Bretaña, los comienzos del socialismo hubieran estado acompañados de menos democracia y más represión de lo que la teoría original preveía. Pero las posibilidades de progreso cultural y económico rápido son tan grandes, mediante la planificación y la eliminación de excedentes no aprovechados, en una sociedad ya industrializada, que la fase autoritaria de la revolución socialista podía haber sido relativamente breve y seguida inmediatamente por un florecimiento sin precedentes de la democracia. Las prácticas de la fase autoritaria podrían haber sido justificadas como medidas de emergencia, tal como las democracias burguesas justifican medidas similares en épocas de guerra; no hubiera sido necesario institucionalizarlas en ningún momento, y, por lo tanto, no hubiera sido necesario desarrollar una ideología apologética.

Por supuesto, históricamente el socialismo no vino al mundo en esta forma relativamente indolora. Apareció por primera vez en Rusia,

un país extremadamente atrasado en su mayor parte, arruinado económicamente por una guerra agotadora y atacada por poderosos enemigos exteriores. En *estas condiciones*, era inevitable que la fase autoritaria durara mucho tiempo y que sus métodos y prácticas se institucionalizaran, debiendo desarrollarse una elaborada ideología apologética al respecto. Es precisamente este fenómeno el que constituye la esencia del stalinismo.

Doctrinariamente, el stalinismo representa una neta desviación, asimismo una revisión, del marxismo tradicional.

Lo que quiero puntualizar ahora es lo siguiente: una vez que la revolución triunfó únicamente en Rusia y el resto del mundo quedó relativamente pacificado y estabilizado bajo la férula imperialista, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no podía sino convertirse en un poderosísimo foco de la atención del movimiento socialista mundial. Los socialistas en todos los países del mundo se dividieron netamente en función de sus actitudes con respecto a la Unión Soviética. Un grupo, viendo en ella la esperanza del futuro, concibió una apasionada lealtad que se extendió a la ciega aceptación no sólo de la conducción soviética sino de todos los esquemas institucionales e ideológicos. Para este grupo, el stalinismo era la pura esencia del marxismo, aplicable no sólo a las condiciones especiales de la URSS sino a todos los movimientos y países socialistas por siempre jamás. El otro grupo importante en que se dividió el socialismo mundial, estaba horrorizado y espantado por lo que veía en la Unión Soviética y se volvió contra ella por considerarla el principal enemigo del avance socialista. Igual que el primer grupo, de todas maneras estos socialistas también dejaron de distinguir entre aquellos hechos del desarrollo de la URSS que hubieran acompañado a cualquier revolución socialista y los que se debían específicamente a las condiciones que prevalecían en ese país y en ese momento. Por el contrario, atribuyeron las aberrantes características de la sociedad soviética a la revolución en general y supusieron que cualquier revolución futura asumiría las mismas características. Por lo tanto, abandonaron totalmente el marxismo, o, lo que es lo mismo, repudiaron su esencia revolucionaria.

El resultado paradójico de esta escisión en el movimiento socialista mundial es que, sustancialmente, todos los socialistas —hubo por supuesto excepciones pero de muy poca importancia política— consideraron a la Unión Soviética como el paradigma del socialismo revolucionario y al stalinismo como su inevitable superestructura ideológica y política. Y este punto de vista fué rápidamente aceptado fuera del

# El Topo Blindado

movimiento socialista, más aún cuando coincidía en forma perfecta con los requerimientos de la propaganda burguesa.

Es obvio que esta particular constelación de hechos históricos opuso obstáculos a un desarrollo sólido y rápido del socialismo en los países capitalistas desarrollados. Los logros económicos de la Unión Soviética eran, sin lugar a dudas, notables. Pero dado que el standard de vida en el régimen socialista era todavía mucho más bajo que en los países occidentales más desarrollados, el rápido crecimiento económico producía muy poca impresión a las masas obreras de los países capitalistas. Y naturalmente, muchos intelectuales, estudiantes, artistas, etc., cuyos intereses objetivos se hallan tan fuertemente ligados a la victoria del socialismo, se hallaban desorientados y repelidos por la superestructura stalinista de la URSS. Si el socialismo debe ser eso, razonaban, entonces no queremos tomar parte en él. Al mismo tiempo, los partidos socialistas antisoviéticos, habiendo perdido el entusiasmo revolucionario y no propugnando sino unas pocas reformas a un sistema inhumano y corrupto, carecían asimismo de poder para generar entusiasmo entre sus adeptos y, menos aún, para atraer nuevos grupos de adherentes. Por estos motivos, la era del stalinismo fue una era de desunión y estancamiento en el movimiento socialista de los países capitalistas avanzados.

Esta era está próxima a cerrarse. Puede muy bien suceder que los historiadores del futuro fijen como su fecha final el 22º Congreso. El primer discurso antistalinista de Kruschchev en el 20º Congreso no fue nunca publicado oficialmente y Hungría y sus secuelas parecieron marcar, al menos para muchos socialistas occidentales, una considerable regresión a los métodos stalinistas. Pero la renovación de la campaña de destalinización realizada en forma abiertamente pública en el 22º Congreso, es indudablemente un paso irreversible.

En el discurso de cierre del Congreso, Kruschchev, hablando con toda la gravedad que el caso exigía, hizo la siguiente afirmación:

Stalin ya no está entre los vivos, pero consideramos necesario denunciar los desdichados métodos de conducción que prevalecieron en la atmósfera del culto a su persona. Nuestro Partido hace esto para asegurarse de que dichas prácticas no vuelvan a repetirse.

Esta vez, de todas maneras, no tenemos ninguna razón para dudar ni de su sinceridad ni del poderosísimo apoyo que la política de destalinización recibe del PCURSS y del pueblo soviético en general.

Es demasiado pronto para intentar exponer todas las consecuencias que esto puede tener para el movimiento socialista en los países capitalistas avanzados, y sin duda muchas de esas consecuencias tardarán bastante tiempo en aparecer. Pero algunas cosas están ya claras.

El stalinismo *no* es la superestructura inevitable de la revolución socialista; por el contrario, es un fenómeno transitorio que debió su existencia a condiciones históricas muy especiales. Ninguna persona honesta puede creer ahora que la consecuencia lógica del desarrollo socialista es una pesadilla de la clase descrita por Orwell en 1984; la sociedad comunista proyectada para 1980 en el Programa del 22º Congreso es no sólo totalmente diferente sino absolutamente consistente. La revolución socialista *no* destruye los fines que busca. Ningún socialista, podrá en el futuro concebir dudas sobre la *posibilidad* de combinar el derrocamiento del capitalismo con la retención de las grandes conquistas de la era capitalista.

Una vez que estas verdades sean ampliamente aceptadas, como lo serán tarde o temprano, debiera ser posible poner los pilares de un movimiento socialista unido, nuevo, y más poderoso, en los países occidentales que fueron su cuna. Y cuando la Unión Soviética realmente comience a elevar su standard de vida por encima de Europa Occidental y los Estados Unidos como es altamente previsible por muchas razones, ¿podrá este movimiento unido atraer a las masas que se mantuvieron conspicuamente al margen del socialismo occidental durante la mayor parte de la era stalinista?

La reflexión final a este respecto es la siguiente: El profesor Baran, en su contribución a este simposio, sugiere que la gran disparidad entre los niveles de desarrollo de la URSS y los países subdesarrollados puede producir una suerte de alejamiento, cuyo resultado sería que Moscú perdiera su posición de capital del movimiento socialista revolucionario mundial en favor de Pekín. Esto es ciertamente una posibilidad muy real. No obstante, si el análisis anterior es válido, podemos agregar otra posibilidad: a medida que la Unión Soviética alcance y sobrepase a los países capitalistas desarrollados, Moscú puede volver a convertirse en el líder moral y espiritual de un movimiento socialista internacional, centrado no ya en las zonas subdesarrolladas del mundo, sino en los países avanzados de Europa Occidental y Estados Unidos.

## ARTE Y PARTIDISMO

por ROSSANA - STADA

EDICIONES PASADO Y PRESENTE

Pedidos a:

**EDITORIAL PERSPECTIVAS S.R.L.**

# El Topo Blindado

## La integración económica latinoamericana

POR ANDREW GUNDER FRANK

Andrew Gunder Frank es actualmente profesor de sociología y economía en la nueva Universidad de Brasilia. El presente artículo fue publicado en la edición estadounidense de M. R. del mes de setiembre de 1963.

Estos años han sido testigos del nacimiento y desarrollo de dos zonas de libre comercio en América Latina, ubicadas respectivamente en la parte sur y central del continente. Las semejanzas superficiales que ambas pudieran tener con el Mercado Común Europeo (MCE) no deben inducir a la errónea concepción de que los pasos dados para la integración económica latinoamericana llevarán a los mismos resultados que el experimento europeo. Aparte del hecho de que una zona de libre comercio es una forma de integración mucho más débil que un mercado común, las condiciones de Latinoamérica son en gran medida distintas, especialmente en tanto es un área con bajo grado de desarrollo económico y alto nivel de dependencia del imperialismo.

### EL PROBLEMA AGRARIO

Actualmente, casi no hay comercio intra-regional en Sudamérica, por no mencionar a América Central. Por lo tanto, la única trascendencia de una zona de libre comercio, de una unión aduanera, o de acuerdos similares, es la creación de un mercado potencial suficientemente amplio como para atraer y justificar las inversiones para la industrialización de América Latina. Aquellos que proponen la demarcación de una zona de libre comercio se basan en la aseveración de Adam Smith, según la cual, la división del trabajo depende de la extensión del mercado. Pero la historia demuestra que la amplitud del mercado depende a su vez menos de la extensión territorial que del ingreso de los consumidores. De ahí que incrementar la superficie an-

tes que preocuparse por la profundización del mercado es, cuanto menos, sólo un paso secundario en la dirección correcta y, cuanto más, que es lo que me propongo desarrollar aquí, un paso prematuro que apunta a impedir el paso más significativo y necesario que es el problema de la pobreza y la baja productividad, especialmente en lo que atañe a la agricultura.

Aun dejando en segundo plano las necesidades vitales y el bienestar de los pueblos, y tomando en consideración sólo la demanda y la oferta efectivas del sector industrial, la historia continúa aportando suficiente evidencia de la importancia primaria que tiene el problema del agro. El éxito de la industrialización de Europa Occidental dependió evidentemente tanto de la revolución en el campo como de la colonización de los actuales continentes subdesarrollados del mundo. Pero incluso las experiencias realizadas hasta la fecha para industrializar países tales como México y Brasil, también atestiguan la necesidad de que prevalezca, dentro de un orden de prioridades, la profundización sobre la ampliación del mercado, y la solución al problema de la productividad del agro. Brasil ya posee un mercado de dimensiones continentales. Ha levantado en San Pablo el complejo industrial más rico de América Latina. Pero habiendo fracasado al enfrentar el problema agrícola, que es notoriamente uno de los más serios del mundo, Brasil permanece en estado ultra-subdesarrollado y no industrializado. México, cuya revolución medio siglo atrás produjo lo que antes de Cuba representaba la reforma agraria de mayores alcances en Latinoamérica, no la profundizó en la medida debida frenando en consecuencia la liberación de grandes partes de productividad y energía potenciales de sus habitantes rurales. Como resultado, el impulso mexicano hacia la industrialización y el desarrollo económico, también se detuvo. Lo cierto es que para impulsar su desarrollo económico e industrial, Latinoamérica debe transformar su agricultura; y, para llevar a cabo esta tarea, debe a su vez alterar radicalmente toda su estructura política, económica y social, tanto interna como externa. La integración económica, particularmente la integración de las actuales estructuras económicas de los diversos países una con la otra, no resuelve de ningún modo el problema.

### CONSECUENCIAS DE LA INTEGRACIÓN

¿Qué consecuencias tendrá entonces la integración y, además, qué cosas impedirá? Dejando de lado las posibilidades contrarias, atraerá

# El Topo Blindado

capitales a los centros que ya están más industrializados y no a aquellos que lo están menos, en la medida en que los capitales se van a desplazar de las regiones más pobres hacia las más ricas, como sucedió durante el desarrollo brasileño. Por otra parte ayudará a profundizar la brecha entre campo y ciudad, y ciertamente, esto no redundará en beneficio de las grandes masas de campesinos. Sintetizando, hará más ricos a los ricos, y a los pobres más pobres, no sólo proporcionalmente, sino en términos absolutos, si de algún modo los diez últimos años de desarrollo latinoamericano, sin mercado común, pueden servirnos de suficiente ejemplo. La tesis que sostiene que un mercado libre iguala los ingresos, así como los precios, entre sus distintos sectores es un mito inventado por los ricos mientras explotaban a los pobres.

Pero esto no es todo. En la actual estructura latinoamericana los capitales locales son escasos mientras que el capital extranjero es "bienvenido". De ahí entonces que el capital industrial que supuestamente debe atraer la integración económica, provendrá en gran parte de Sudamérica y en América Central enteramente, del exterior y en particular de los EE. UU. Pero el objetivo principal de las inversiones de capital es por supuesto el de beneficiar a los inversores. Y, en efecto, los beneficia. De acuerdo con los cálculos realizados por el Departamento de Comercio de los EE. UU. durante 1950, la suma total de dinero enviada de Latinoamérica a los EE. UU. en concepto de ganancias sobre las inversiones norteamericanas en la región, duplicaba el valor de las inversiones. Los cálculos realizados en América Latina arrojan un índice más elevado aún de reembolsos. Por ejemplo, la comisión económica brasileño-estadounidense estimó que los retiros para EE. UU. entre 1939 y 1952 superaban 61 veces (sí señor, sesenta y uno) el total de la inversión a largo plazo. De este modo, la integración económica latinoamericana, bajo las condiciones actuales, no sólo arrastrará el capital de los pobres hacia los ricos dentro de Latinoamérica, sino que también hará a los pobres de América Latina más pobres y a los ricos de EE. UU. más ricos.

Hay consecuencias todavía peores. La integración económica en sí acarrea privilegios especiales para las sociedades anónimas de la región integrada. Reciben protección por las tarifas, frecuentemente privilegios en materia de impuestos y créditos, y, en América Central, prácticamente gozan en forma total de posiciones monopólicas. En la mayoría de las ocasiones, sino en todas, la calidad de sus productos va a ser baja y los precios más altos que los de los bienes comparables importados. Por lo tanto, el consumidor latinoamericano perderá con el acuerdo. Se podrían justificar pérdidas semejantes a corto plazo por pro-

teger a una industria naciente, e incluso se les podría dar la bienvenida si el sacrificio involucrado proporcionara o por lo menos contribuyera a la obtención de beneficios a largo plazo. Pero como se ha visto, los efectos a largo plazo de la integración latinoamericana serán, muy probablemente, negativos. Así, observamos que los pasos dados hasta el presente hacia la integración incluyen sacrificios a corto plazo en una primera instancia para ser seguidos por sacrificios a largo plazo a posteriori.

## CAPITALIZACIÓN Y DESARROLLO

En realidad los países que han logrado exitosamente su industrialización en el pasado, llegaron a ella sin la intervención de capitales extranjeros ni de "ayuda". Esta afirmación está muy bien ilustrada por Japón y la Unión Soviética, sin mencionar a los países de Europa Occidental. Los países que fueron el receptáculo de grandes capitales extranjeros han permanecido como siempre, sin industrializarse y subdesarrollados. Las únicas excepciones aparentes son los EE. UU., los dominios británicos e Israel. Pero en todos estos casos, al capital extranjero le acompañaban inmigraciones extranjeras y todos los beneficios cayeron en manos de los inmigrantes y no de los nativos. Las excepciones parecen servir para confirmar la regla. Sería interesante analizar si la ayuda económica a un país socialista como Yugoslavia, Cuba o cualesquiera de los de Europa Oriental, puede contribuir a un desarrollo económico. Una versión afirma que, visto que un país socialista puede controlar su economía y así canalizar la ayuda que recibe dentro del proceso de desarrollo mediante proyectos de producción industrial, el capital extranjero puede ayudar a un país socialista a desarrollarse así como fracasa para este cometido en un país capitalista. Siguiendo las líneas de esta argumentación, la integración económica beneficiaría a Latinoamérica sólo si se da después de la conversión de los respectivos países al socialismo, y nunca antes.

Si la integración económica latinoamericana no constituye un cambio positivo, ¿puede servir para impedir el desarrollo económico? Las implicaciones políticas de la integración sugieren que sí, siempre que se realice antes y no después del cambio fundamental. Los EE. UU. solían oponerse anteriormente al proyecto de crear una zona latinoamericana de libre comercio. Sin embargo el gobierno de Kennedy está a favor. ¿Por qué? La actuación norteamericana en América Latina solía basarse principalmente en la relación de subordinación mante-

# El Topo Blindado

nida con la burguesía comercial de cada país, quien a su vez mantenía una relación similar respecto de la clase terrateniente. Esta triple alianza atendió durante mucho tiempo a los intereses de todos los aliados y permitió a los EE. UU. seguir una política de dividir para reinar en la que mantuvo relaciones bilaterales con cada país por separado. La integración amenazó la estabilidad de este acuerdo. Pero en la actualidad, los procesos subyacentes económicos, políticos y sociales amenazan de cualquier manera y con creciente intensidad, la estabilidad de esta forma de alianza. El crecimiento de una industria nacional, predominantemente liviana, junto al desarrollo concomitante de una burguesía industrial nacional en algunos países, todo ello acompañado por un desplazamiento relativo de los intereses del capital norteamericano, de la actividad extractiva a la industria secundaria y rama terciaria en Latinoamérica, han alterado las relaciones económicas. A su vez este proceso, modificado por la movilidad social y el crecimiento de las clases medias que se han convertido en los pivotes del proceso electoral, así como la disminución relativa de poder por parte del terrateniente, han cambiado los lineamientos políticos nacionales. Por todas estas razones, la política norteamericana —como lo demuestra ampliamente la Alianza para el Progreso— ha consistido en retirar su confianza de los terratenientes “feudales” para depositarla o afianzar su control sobre los grupos más nuevos interesados en mantener el statu quo. Las medidas de integración económica fortalecen a estos nuevos grupos con relación a los terratenientes mientras que sujeta —a través de las inversiones y la “ayuda” norteamericana— a estos grupos a los EE. UU. en forma progresiva. Por supuesto, simultáneamente la integración abre las puertas a esa misma inversión norteamericana para la actividad industrial secundaria y la terciaria. Por sobre todas las cosas, dentro del contexto de un continente en proceso continuo de cambio, la Zona Latinoamericana de Libre Comercio contribuye a la estabilidad política. Fortalece a los grupos existentes con excepción de los “señores feudales”, y crea otros en base al común interés de mantener el statu quo. Así, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio se ha tornado muy convincente para los norteamericanos: cuanto más exitoso sea este proyecto, menos deseables y necesarias serán las alianzas con dictadores militares al estilo de Trujillo, Duvalier y Stroessner. Menos deseables, porque su mismo poder dictatorial les brinda, en el orden interno, cierto grado de independencia del gobierno estadounidense; y menos necesarios, porque el peso político de estas nuevas fuerzas nacionales creadas por la integración, proporcionan estabilidad política y oportunidades a los EE. UU. de hacer jugar un

grupo contra otro. La norma de “divide para reinar” ya no se aplica dividiendo a los distintos países entre sí, sino más bien separando a una clase y grupo de interés de otro. Pero, eso sí, la dominación norteamericana permanece siempre intacta.

Si la integración económica contribuye a la división de la sociedad en clases, ¿contribuirá a la larga al progreso intensificando la lucha de clases? En la medida que la integración promueve la industria si bien no la industrialización, favorece el crecimiento de la clase obrera industrial. Se podría argumentar que esa clase destruirá en última instancia a la alianza que mantiene a Latinoamérica subdesarrollada. Sin embargo, la evidencia recogida hasta la fecha en Latinoamérica demuestra que los obreros de la industria, especialmente los obreros organizados, lejos de constituir una fuerza progresista, han sido un elemento conservador. Ellos también han conformado un grupo relativamente privilegiado, una aristocracia del proletariado que mantiene sus privilegios a partir de la actual estructura económica y que, por lo tanto, tiene interés de preservarla. Salvo casos particulares, sólo los campesinos en Latinoamérica tienen un potencial revolucionario amplio e independiente. Y la integración económica ciertamente va a intensificar su explotación. Así vemos como tanto en el primero como en el último análisis, la llave al futuro de Latinoamérica reside en la destrucción de la estructura agraria existente y no en la integración de la actual estructura industrial. Sólo este paso conducirá a la verdadera industrialización.



sociología  
psicología  
ciencia política  
antropología

Tucumán 764

Local 41-42

Buenos Aires

## El capitalismo norteamericano en una "impase"

POR LEO HUBERMAN Y PAUL M. SWEEZY

Hacia mediados de agosto de 1962, casi todos los índices utilizados por los economistas para prever los acontecimientos del futuro inmediato señalaban hacia abajo.

### LA FISONOMÍA DE LA CRISIS

Hay, en consecuencia, razonables perspectivas de que, salvo que ocurra un milagro (o una gran alarma de guerra) nos encontraremos en la primera fase del quinto receso de posguerra para el momento en que este artículo entre en prensa, o muy poco después. Suponiendo que agosto resulte ser el mes óptimo de la tendencia alcista que comenzó en el invierno de 1961, podemos elaborar la siguiente tabla que refleja la fisonomía de los últimos cuatro ciclos completos, medidos sobre la base de sus puntos óptimos:

Duración en meses					
Máximo	Mínimo	Máximo	Contracción	Expansión	Ciclo total
Nov. 1948	Oct. 1949	Abr. 1953	11	42	53
Abr. 1953	May. 1954	Ago. 1957	13	39	52
Ago. 1957	Abr. 1958	Abr. 1960	8	24	32
Abr. 1960	Feb. 1961	Ago. 1962	10	18	28

El detalle más sorprendente de esta tabla es la brusca y sostenida disminución operada en la longitud de las expansiones —de 42 meses en 1949-1953 a sólo 18 meses en 1961-1962.

Pero eso no es todo. No sólo se tornan cada vez más breves las expansiones, sino que es cada vez más pronunciada su insuficiencia para generar una utilización plena de la mano de obra y de los medios productivos de que dispone nuestra economía. He aquí el índice de la desocupación —según cifras oficiales que son inferiores a la realidad— para los años últimos de los ciclos respectivos.

	Porcentaje de la capacidad productiva civil
1948 .....	3,8
1953 .....	2,9
1957 .....	4,3
1960 .....	5,6
1962 .....	5,6

La cifra de 1962 se refiere en este caso al promedio de las cifras ajustadas para la primera mitad del año. Si se tiene en cuenta que todos estos fueron meses de alza, en tanto que 1960 registró sólo cuatro meses de alza y ocho de receso, resulta evidente que el nivel máximo de desocupación ha sufrido de hecho un ascenso sustancial.

Las cifras de utilización de la capacidad indican algo muy parecido. Probablemente los datos más serios sobre la capacidad industrial que se encuentra actualmente en plena utilización sean los recogidos a través de un cuestionario técnico por el Departamento Económico de McGraw-Hill. Podemos elaborar un índice de utilización de capacidad dividiendo el índice de capacidad de McGraw-Hill (1950=100) por el índice de producción industrial de la Junta de la Reserva Federal, adecuado al mismo año base. Los resultados para los tres años óptimos son los que siguen: \*

\* Estas cifras sugieren que en 1953, el último año del auge de la guerra de Corea, la capacidad fue utilizada casi al máximo. Si se aplican los criterios de juicio capitalistas, como ocurre evidentemente con los cálculos de McGraw-Hill, parecerá lógica esa conclusión. Sin embargo, no debe entenderse que la economía norteamericana haya llegado a sus límites en 1953. Cf. el artículo "Idle Machines", escrito por Un Observador Económico en M. R. de junio. Allí se calcula que, tomando como base la producción máxima de la segunda guerra mundial, la proporción de capacidad utilizada en 1953 no pasó del 51 por ciento. Desde nuestro punto de vista actual esta cuestión no es importante, dado que nos interesa solamente comparar los promedios de utilización en los años óptimos más recientes. Con relación a este tema remitimos al lector al debate sobre *Medidas de Capacidad Productiva*, que acaba de publicar el Comité Económico Conjunto (87º Cong., 2º ses., en cumplimiento de la ley 304, sec. 5(a), del 79º Cong., días 14, 22, 23 y 24 de mayo de 1962). El índice de McGraw-Hill sobre capacidad se hallará en dichos debates, pág. 11.

# El Topo Blindado

1953 .....	98
1957 .....	85
1960 .....	81

Todavía no se dispone de datos de capacidad para 1962; pero 1961, que fue predominantemente un año de recuperación, arroja una utilización de sólo 80 por ciento; y si por el resto del año actual, como esperamos, se mantiene el receso, no habrá por cierto razón alguna para esperar una mejoría en 1962.

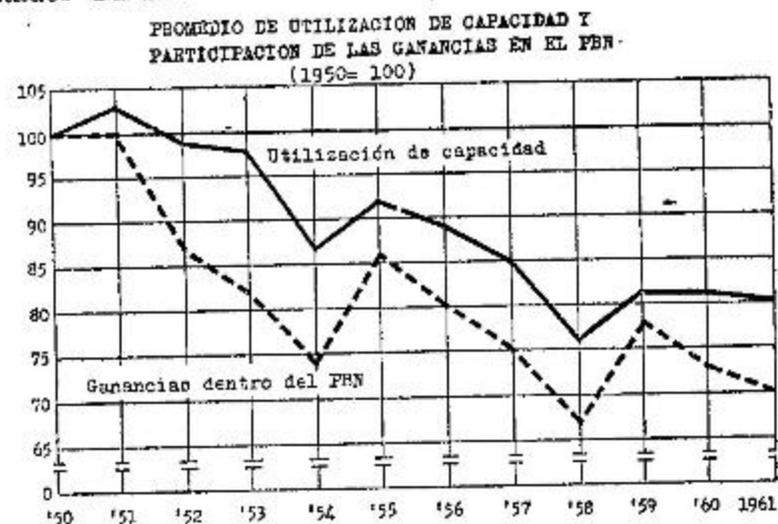
## PANORAMA HISTÓRICO

Ante esto, lo único que intriga del grave quebranto sufrido por el mercado accionario en la primavera última es que ese quebranto no se haya producido antes. Y este misterio, en nuestra opinión, sólo podrá aclararse si tratamos de examinar todo el proceso con cierta perspectiva histórica.

Las actitudes de los hombres de negocios e inversores (y sin duda también de los consumidores) están determinadas, desde luego, por condiciones económicas objetivas. Pero la relación no es sencilla. En particular, es probable que transcurra un lapso considerable entre cualquier cambio de las condiciones económicas y el correspondiente cambio de las actitudes. Como resultado de ello, puede haber períodos prolongados durante los cuales dichas actitudes sean, por decirlo así, inapropiadas con respecto a las condiciones del momento; la armonía sólo se restablecerá siempre y cuando las condiciones se mantengan invariables en lo fundamental por espacio de varios años. Así fue como la psicología de la "nueva era" surgida en la década del 20 no se extinguió simultáneamente con el auge en 1929; la reiterada afirmación del presidente Hoover de que la prosperidad estaba "a la vuelta de la esquina" puso de relieve una generalizada incapacidad o renuncia a comprender que la prosperidad era, en realidad, cosa del pasado. Sin embargo, después de varios años de estancamiento, las actitudes llegaron a adecuarse convenientemente, y hacia fines de la década del 30 se había apoderado del mundo de los negocios un profundo pesimismo. Este pesimismo sobrevivió a la guerra y se mantuvo casi invariable a través el período posbélico. Esto explica el comportamiento —de otro modo prácticamente incomprensible— del mercado de acciones durante el auge de "reconversión" de la década del 40. Fue éste un período de verdadera inflación, en que los precios mayoristas aumentaron en más del 50 por ciento de 1945 a 1948, y en que la participación de

las ganancias de las corporaciones en el producto bruto nacional (PBN) ascendió del 8,9 al 13,1 por ciento. Y a despecho de ello los precios de las acciones casi no se alteraron en estos años de auge. Cuando el receso largamente esperado sobrevino finalmente en 1949 y se vio que era breve y suave, las actitudes comenzaron a cambiar notoriamente. Con el auge de la guerra de Corea se completó la transformación. El tenaz pesimismo de la década del 30 fue sustituido por un optimismo igualmente obstinado en el decenio del 50, y este último, como aquél, sobrevivió a las condiciones que le dieron origen. Esta es la única forma posible de interpretar el hecho sorprendente de que entre 1949 y 1960 los precios de las acciones aumentaron con rapidez más de diez veces mayor que los precios mayoristas\*.

A comienzos de este año, los hechos empezaron finalmente a desvanecer la rosada visión que los inversores norteamericanos se habían forjado del futuro en aquellos "buenos tiempos" de la posguerra y de la guerra de Corea. Debe destacarse que estos hechos derivan no sólo en desocupación y capacidad inutilizada —factores que ni aisladamente ni en conjunto preocupan demasiado al capitalista— sino que afectan también a las ganancias, que son las terminales nerviosas ultrasensibles de la economía capitalista. El cuadro siguiente resume y habla con elocuencia sobre gran parte de la historia económica reciente de los Estados Unidos.



\* Sobre base 100 para 1947-49, el índice de precios mayoristas pasó de 99 en 1949 a 119 en 1960, mientras que el correspondiente aumento de los precios promedios y mínimos de 500 acciones ordinarias fue de 100 a 365.

# El Topo Blindado

La línea superior refleja el índice de utilización de capacidad elaborado, como se dice más arriba, dividiendo el índice de capacidad industrial de McGraw-Hill por el índice de producción industrial de la Junta de la Reserva Federal. La línea de abajo es el índice de las ganancias corporativas (después de ajustada la valuación de inventario) como porcentaje del PBN. La elección de 1950 como año base es esencialmente arbitraria, pero sirve para revelar los cambios relativos de los dos índices durante la década que se inicia en ese año. Adviértase que ambos índices evolucionan en estrecha armonía, ascendiendo y descendiendo juntos en casi todo el trayecto. El cambio promedio de año a año en el índice de las ganancias es, empero, casi el doble del que registra el índice de utilización de capacidad (8 por ciento contra 4,6 por ciento). Se aprecia también que en el año 1961, un año que fue de recuperación, tanto la utilización de capacidad como la participación de las ganancias en el PBN sufrieron en realidad una declinación.

## LAS CAUSAS DEL ESTANCAMIENTO

Aquí tenemos lo que puede llamarse la anatomía de la "contracción de ganancias", de la que han venido quejándose tan amargamente los hombres de negocios y sus economistas acólitos. La contracción es bien real, de todos modos, pero este cuadro revela cuán ingenuo es atribuirlo, como no se cansan de hacerlo los amanuenses y los eruditos \*\*, a los salarios elevados o a la política errónea del gobierno. La causa de la sostenida declinación de las ganancias como parte del PBN es evidentemente la misma que hemos bautizado hace tiempo con el nombre de "parálisis progresiva" MR, junio de 1958) \* ¡Y la causa

\*\* Un ejemplo típico, tan notable por su arrogancia como por su superficialidad, se encontrará en el artículo de Gilbert Burck "U.S. Business in suspense", *Fortune*, agosto de 1962.

\*La idea, desde luego, tuvo su origen mucho antes en estas mismas páginas. En diciembre de 1949, al escribir sobre la perspectiva económica para la década del 50, la sintetizábamos así: "Reuniendo todos los elementos, y suponiendo que no haya variaciones drásticas en el ámbito de la guerra fría, las perspectivas económicas indican que el capitalismo norteamericano comenzará a andar mal y seguirá de mal en peor --no en forma imprevista y dramática, sino gradual e irreversiblemente--. Tal vez los economistas e historiadores del futuro se refieran a la gran depresión de la década del 50 sin poder precisar cuándo comenzó" (subrayados añadidos). Por supuesto, la guerra fría experimentó un decidido envión sólo seis meses después de aquello, pero eso no sirvió más que para postergar lo inevitable por algunos años más. Recor-

de esa parálisis progresiva, aunque parezca absurdo, la constituyen las ganancias excesivas!

No es éste el lugar apropiado para intentar una explicación completa de esta aparente paradoja, pero su rasgo esencial puede ser descrito sucintamente. Como lo muestra el cuadro, las ganancias fluctúan violentamente a medida que varía el sentido del proceso económico. (Esto es, por supuesto, mucho más evidente con relación al volumen absoluto de las ganancias que con respecto a su participación en el PBN). Ahora bien: si se quiere mantener un nivel determinado de producción, es esencial que todas las ganancias realizadas a ese nivel vuelvan rápidamente al mercado en forma de demanda de artículos y servicios. De otro modo la demanda total declinará, caerá la producción y se constreñirán las ganancias. Este proceso continuará hasta que se haya alcanzado un nivel de producción en el que todas las ganancias sean devueltas al mercado. Debe destacarse que la economía norteamericana, sin llegar a una plena explotación ni cosa que se le parezca, arroja actualmente un enorme volumen de ganancias. En términos conservadores puede calcularse, por ejemplo, que si en el momento actual se alcanzara la producción a plena capacidad, el PBN aumentaría en un quince por ciento sobre la cifra real, esto es, llegaría a los 635.000 millones de dólares. Si la participación de las ganancias en el PBN fuera la misma de 1950 (12,5 por ciento), el total de las ganancias ascendería aproximadamente a 90.000 millones de dólares, ¡casi el doble de la cifra de 45.600 millones correspondiente a 1961! Una vez deducidos impuestos y dividendos, recibirían las corporaciones una verdadera inundación de efectivo disponible, mucho más el que pueden lógicamente absorber las posibilidades de inversión existentes. Se desprende de ello que la plena producción, si por algún milagro pudiera lograrse, desencadenaría el colapso de la noche a la mañana, y la declinación consiguiente continuaría hasta que las ganancias descendieran al nivel en que las posibilidades de inversión pudieran absorberlas. Pero es precisamente en ese punto donde nos encontramos ahora, con la economía funcionando al 80 por ciento de su capacidad y las ganancias oscilando alrededor del 9 por ciento del PBN.

Esto habrá sido suficiente para aclarar lo que queremos significar cuando decimos que las ganancias excesivas son la causa del es-

damos este presagio nuestro de hace trece años no para decir "nosotros lo advertimos", sino simplemente para destacar algo que a menudo es olvidado, aun por parte de la izquierda, a saber: la importancia de una buena teoría para entender la realidad.

# El Topo Blindado

tancamiento. No es el volumen actual de las ganancias lo que está en cuestión, sino los volúmenes que *se alcanzarían* a niveles más altos de capacidad utilizada. Como estos mayores volúmenes no pueden ser absorbidos por las posibilidades de inversión disponibles, el nivel de capacidad utilizada se mantiene bajo: la economía se estanca. Y todo cambio que eleve las ganancias —aumento de precios, automatización de los procesos productivos, etc.— no hará más que reducir el nivel sustentable de capacidad utilizada. A la inversa, todo aquello que redujera las ganancias —por ejemplo, una reducción general de los precios monopolistas— elevaría el nivel posible de utilización de capacidad. Podemos deducir de esto que la política más racional para una plena ocupación sería la de fijar amplios controles de precios destinados a aumentar los ingresos reales de los consumidores y reducir el lucro del gran comercio. ¿Es necesario agregar que el dominio del gran comercio sobre todos los aspectos de la vida norteamericana es hoy tan completo que ningún político, sea demócrata o republicano, se atrevería a formular una propuesta de esta clase?

## ALGUNAS PERSPECTIVAS

Volvamos ahora a nuestro tema central: la perspectiva económica. ¿Podemos esperar un receso con rasgos parecidos a los de la posguerra, que durara un año o dos y dejara lugar a otro auge breve y precario? ¿O el cambio de actitudes en los negocios, comentado más arriba y subrayado por el colapso del mercado accionario, involucra que el futuro nos depara algo todavía peor?

En general, nos inclinamos por este último punto de vista. Por un lado, los efectos directos del colapso del mercado accionario parecen destinados a alcanzar gran magnitud. Como lo expresa el First National City Bank en su *Carta Económica Mensual* de julio, "Pocos podrán sostener que una contracción de 100.000 millones de dólares en los valores del mercado, distribuidos entre 17 millones de personas, no ha de tener influencia sobre el nivel de gastos". Este solo factor bien puede resultar suficiente para producir algo más que un receso "normalmente" severo. Pero nos parece que éste no es realmente el punto capital. Existe ahora una *conciencia* general en el sentido de que la economía está estancada, de que la mayoría de las industrias tienen una capacidad mucho mayor que la que pueden llegar a necesitar en un futuro previsible; de que las ganancias están disminuyendo; y de que todas estas condiciones van camino de empeorar, no de mejorar.

Esa conciencia, como los economistas burgueses justamente lo han sostenido siempre, denota una poderosa inclinación a intensificar las fuerzas y tendencias en las que se apoya. Por razones que se han explicado muchas veces en estas páginas, no parece probable que ocurra una hecatombe o un colapso al estilo de los de 1929-1933. Pero lo que sí puede suceder es una declinación más vertical y más prolongada que cualquier otra que se haya producido desde la segunda guerra mundial.

A menos, claro está, que el gobierno de Kennedy adopte medidas efectivas para poner fin al período de estancamiento.

Pero... ¿qué es lo que se hace?

## LA "SOLUCIÓN" ARMAMENTISTA

El método "normal" de la posguerra para estimular la economía ha sido intensificar la guerra fría —o, como en el caso de Corea, provocar una guerra real, limitada—, e inflar entonces el presupuesto militar. Kennedy, sin embargo, ha intentado este camino en vasta escala, pero sin grandes resultados. En 1960, el último año de Eisenhower, el gobierno federal gastó 45.700 millones de dólares en la "defensa nacional". Para el segundo trimestre de 1962 esa erogación se había elevado a una proporción anual de 53.300 millones, vale decir que aumentó en casi 17 por ciento en el breve lapso de un año y medio. Es más: este incremento tuvo lugar en una economía que terminaba de sufrir un receso y se encontraba en proceso de recuperación. Como puede apreciarse ahora, sin embargo, los efectos de esta última fueron precarios. Aunque gran parte de este envión alcista se debió sin duda a la expansión de los gastos militares, resulta obvio que ellos no produjeron una prosperidad real y sostenida.

No es difícil comprender las razones de este resultado decepcionante. En primer lugar, una expansión de más de siete mil millones de dólares en gastos militares, por impresionantes que sean sus consecuencias desde el punto de vista del poder destructor de la maquinaria bélica norteamericana, resulta apenas suficiente para frenar en forma temporaria las poderosas fuerzas paralizantes que actúan sobre la economía norteamericana en el sector de las corporaciones. Y en segundo lugar, la rápida evolución de la tecnología militar —dedicada no ya a la producción masiva de aviones, tanques y artillería sino al desarrollo de los proyectiles y armamentos nucleares más avanzados— implica que cada dólar sumado al presupuesto militar tiene hoy sobre la eco-

# El Topo Blindado

nomía un impacto mucho menor que el que podía tener hace algunos años.

Es así como, según la experiencia reciente, ya no parece defendible la teoría de que la intensificación de la guerra fría pueda resolver el problema. Ese remedio, tan difundido hasta hace poco, parece haber perdido su eficacia para curar los males económicos. Y por añadidura existen al menos algunos indicios de que la administración Kennedy, en interés de nuestra supervivencia, comienza a preocuparse por la búsqueda de métodos para detener la carrera armamentista. En la medida en que esta actitud más racional —y a la larga más beneficiosa— sea impulsada desde Washington, ha de resultar cada vez más difícil utilizar la guerra fría como instrumento de la política económica.

## LA REDUCCIÓN DE IMPUESTOS

Y por eso es que ahora sólo se oye hablar de una cosa: reducción de los impuestos.

Ahora bien: no cabe duda de que una reducción de impuestos *del tipo adecuado, suficientemente grande* y que *no implique reducción alguna de los gastos gubernamentales*, lograría invertir la tendencia al estancamiento de los últimos años. Es igualmente cierto que, mantenida el tiempo suficiente, tal reducción de impuestos generaría tarde o temprano una inflación del tipo clásico. Que esta reducción impositiva realmente se produzca, ahora o en el futuro previsible, constituye otra incógnita. Por nuestra parte, lo dudamos.

Varias razones apoyan este escepticismo. Por un lado, aun aquellos que declaman sobre la necesidad de “poner en marcha otra vez la economía” temen los efectos de un éxito excesivo en este sentido, en vista del grave problema que afronta el país en su balance de pagos. Por el momento, las cosas marchan bastante bien en ese terreno, pero la triste verdad es que un envión de real prosperidad produciría muy probablemente un grave desmejoramiento en el balance de pagos. Cualquier aumento sostenido de la demanda efectiva impulsaría casi seguramente a los gigantes corporativos norteamericanos a elevar sus precios, lo cual sería acompañado por un alza general de toda la estructura de precios y salarios. A consecuencia de ello disminuirían las exportaciones, se elevarían las importaciones y se reduciría a su mínimo nivel la capacidad de los Estados Unidos para soportar la gravosa carga de subsidiar a los regímenes antisocialistas de todo el mundo. Enfrentado a la opción entre el estancamiento interno y la ruptura de la alianza antisocialista en

el exterior, ningún miembro activo de la oligarquía norteamericana vacilaría un instante. Bien puede dudarse, en consecuencia, de que exista alguna fuerza política de peso dentro del país que realmente desee una reducción impositiva *suficientemente grande*.

Con relación a la posibilidad de producir una reducción tributaria *del tipo adecuado*, las perspectivas, si es que las hay, son mucho más débiles todavía. Para que esa reducción tuviera máxima eficacia tendría que beneficiar, desde luego, a la clase de menores ingresos. Pero no es esto, en modo alguno, lo que tienen *in mente* la Cámara de Comercio, la revista *Fortune* y los demás elementos entre conservadores y reaccionarios que proclaman la necesidad de un alivio. Lo que ellos quieren es alivio para el millonario y para la gran corporación. Que esto es también lo que persigue el gobierno de Kennedy cuando se refiere a la posible reducción, queda claramente evidenciado en la reciente liberalización de las normas que determinan la deducción, a los fines impositivos, de las pérdidas por depreciación. Todos esos alivios que favorecen a las corporaciones y a sus beneficiarios —sean de origen administrativo o legislativo— probablemente tengan escaso efecto a corto plazo, además de agravar a la larga el dilema del exceso de ganancias. Y tampoco modificaría mucho el panorama el otorgamiento de una menguada reducción tributaria en obsequio de los contribuyentes ubicados en la zona más baja de la escala.

Por último, no puede sostenerse de manera alguna que aun una reducción impositiva del tipo inadecuado y fundamentalmente exigua pueda llegar a realizarse *sin limitar los gastos del gobierno*. Desde el punto de vista conservador, la reducción impositiva y la limitación de gastos son complementos lógicos. “En la economía norteamericana —opina el First National City Bank en la ya citada *Carta Económica Mensual*— no hay mal alguno que no pueda curarse mediante la reducción de los gastos federales y de los impuestos, y la moderación de los reclamos salariales.” Esto movería a risa si no fuera porque gran número de legisladores, probablemente la mayoría de las dos cámaras, opina del mismo modo. El presidente de la bancada republicana, William E. Miller, ha declarado, según el *New York Times* del 7 de agosto, que “apoyaría una reducción tributaria sólo si el gobierno del presidente Kennedy limitara las demandas presupuestarias para salud pública, educación, agricultura y obras públicas”. Con esto, poca duda cabe de que el señor Miller no sólo habla en nombre de su propio partido sino también en el de los demócratas del sur que, aliados con los republicanos, han demostrado controlar tan fácilmente el 87º Congreso.

# El Topo Blindado

Lo que va a resultar de todo lo que se habla es probablemente una reducción tributaria demasiado exigua, del tipo más inadecuado y complementada por una limitación de los gastos. De ocurrir esto, la consecuencia más factible sería el fortalecimiento de las fuerzas paralizantes. Por otro lado, aparece ya muy diluida la posibilidad de que se decida efectuar una reducción impositiva en gran escala, del tipo realmente adecuado y sin alterar el nivel de gastos.

El capitalismo norteamericano, que abarca un sistema político al igual que un sistema económico, se encuentra en una impasse. La desastrosa tendencia de los hechos económicos es ya meridianamente clara, pero poco es lo que puede hacerse frente a ello, dada la actual estructura del poder político. Y lo más amargo es que este estado de cosas, con ser tan afligente, no ha suscitado hasta ahora ninguna oposición coherente o significativa.

\* Un aspecto de lo más elocuente de este cambio en la tecnología militar es la brusca declinación del porcentaje de contrataciones militares adjudicadas a los estados tradicionales de la industria pesada, y el aumento igualmente abrupto de la participación adjudicada a los estados que se caracterizan por la investigación científica. Así, por ejemplo, entre la guerra de Corea y el año 1961, la participación conjunta de Michigan e Illinois declinó del 14,5 al 4,7 por ciento, mientras la de California y Massachusetts sumada pasó del 16,4 al 28,7 por ciento. (*Business Week*, 30 de junio de 1962, p. 38).

## ARGELIA año 8

por CARLOS AGUIRRE

Un volumen de 500 pgs. con mapas y fotos	\$ 360.-
1 ejemplar más 1 suscripción a M. R. anual	\$ 740.-
Semestral	„ 510.
Trimestral	„ 390

Pedidos a:

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760 5 p. Of. 531  
Capital Federal



MONTLY REVIEW - SELECCIONES EN CASTELLANO  
LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

anuncian  
la  
aparición  
de

Leo Huberman  
Paul Sweezy

Teoría de la política  
exterior norteamericana

Paul A. Baran

Marxismo y psicoanálisis

Paul Sweezy

Capitalismo e imperialismo  
norteamericano

Oscar Lange

Desarrollo y planificación

Paul A. Baran

Reflexiones sobre la  
revolución cubana

Pedidos a:

EDITORIAL PERSPECTIVAS

AV. ROQUE SAENZ PEÑA 760 - 5º. PISO - OF. 531  
BUENOS AIRES

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

TALCAHUANO 485 - TEL. 35 - 6875 - BUENOS AIRES

**EDITORIAL PERSPECTIVAS**

*Libros de* MONTLHY REVIEW PRESS

The alienation of modern man	por Fritz Pappenheim	Dls. 1,25
The present as history	por Paul M. Sweezy	Dls. 3,00
Man's Worldly Goods	por Leo Huberman	Dls. 1,75
CUBA, anatomy of a Revolution	p. L. Huberman y P. Sweezy	Dls. 1,75
American Labor in Midpassage		Dls. 1,25
American Radicals		Dls. 1,25

*Folletos de* MONTHLY REVIEW PRESS

Principles of Communism	por Friedrich Engels	Dls. 0,25
SOCIALISM is the only answer	p. L. Huberman y P. M. Sweezy	Dls. 0,35
The Split in the Capitalist World and the Socialist World	por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	Dls. 0,50
Reflections on the Cuban Revolution	por Paul A. Baran	Dls. 0,50
The ABC of socialism	por Leo Huberman y Sybil H. May	Dls. 0,50
British Guiana	por Ved Prakash Vatak	Dls. 0,50
The war in Vietnam	por Hugh Deane	Dls. 0,50
Marxian Socialism Power elite or ruling class?	por Paul M. Sweezy	Dls. 0,35
Why Socialism?	por Albert Einstein	Dls. 0,20
The American Revolution	por James Boggs	Dls. 1,00
Economic Development, Planning, and International Cooperation	por Oskar Lange	Dls. 0,50
The Theory of U.S. foreign Policy	p. L. Huberman y P. Sweezy	Dls. 0,35
Capitalism yesterday and today	por Maurice Dobb	Dls. 1,00

Las compras se realizarán en moneda argentina a la cotización del día.

Los suscriptores de Monthly Review gozan de un descuento del 30 % sobre los precios indicados.

Precios especiales combinados con suscripciones.

Adquiéralo o haga su pedido a:

**EDITORIAL PERSPECTIVAS**

Av. Pte. ROQUE SAENZ PEÑA 760 - 5º Piso - oficina 531  
BUENOS AIRES - ARGENTINA